



Instituto de Formación en Educación Social

El tiempo como variable en la relación educativa.

Estudiante: Yennifer Curbelo

Tutora: Gabriela Pérez

Montevideo, 24 de Junio de 2020.

Índice:

Introducción.....	3
Metodología.....	5
Objetivos	6
General	6
Específicos.....	6
Capítulo I: (¿Simplemente el tiempo?)	7
Capítulo II: Entre tiempos	24
Capítulo III: Tiempo, sujeto y educación: reflexiones desde y sobre lo educativo social	36
(¿Conclusión?).....	50
Capítulo de emergencia: Hubo una irrupción.....	52
Bibliografía.....	57

Introducción:

Esta monografía representa el trabajo final de la formación en Educación Social, realizada en el Instituto de Formación de Educadores Sociales, (Consejo Formación en Educación). La temática elegida se centra en la dimensión del tiempo para volverlo un asunto a ser primeramente conceptualizado o reflexionado desde distintas perspectivas filosóficas, y luego hacer una lectura de la dimensión del tiempo en el terreno de lo educativo.

El tema central de esta monografía es la dimensión temporal, o el tiempo como dimensión relevante para pensar desde la educación

De acuerdo a las opciones posibles se opta por un trabajo de compilación donde se van a presentar diferentes perspectivas y conceptualizaciones filosóficas, pedagógicas y de otras disciplinas acompañadas de reflexiones y consideraciones personales a partir de esas ideas.

La monografía se encuentra estructurada en tres capítulos y un apartado sobre algunas reflexiones de actualidad. En todos los capítulos hay voces y menciones a la Educación Social, a aspectos educativos sociales pensados desde esta temática. Se trata de sostener una preocupación por la reflexión desde lo educativo social en forma transversal durante el trabajo, además de dedicar un último capítulo.

En el primer capítulo se plantean distintas perspectivas sobre el tiempo especialmente desde la filosofía, para ello se tomaron a tres autores como referentes, Byung-Chul Han, Jaques Derrida, Paul Ricoeur, a los que se agregaron aportes de otras voces. De todas maneras la Educación Social no se encontrará ausente en esas páginas. Por supuesto que esta selección es una de las muchas que hubieran sido posibles, el marco conceptual sobre la dimensión temporal es muy amplio inabarcable en una monografía de estas características. De lo que fui leyendo obligada a seleccionar y recortar me quedo con tres perspectivas distintas entre sí, y que produjeron mayores resonancias en mí, las cuales aportaron más reflexión hacia la tarea educativa, quizás podrían ser otros los autores o incluso más, pero fueron estos los que elegí. Además se trató de contemplar dentro de esta

preocupación por el tiempo voces que hablen desde distintos tiempos, una más actual como la de Byung-Chul, y otras voces sobre todo cuando se recurre a la idea de los griegos que hablen fuera de este tiempo pero nos ayuden a mirar este tiempo. Buscando que no fueran todos contemporáneos, ni todos del mismo origen, sino que fueran diferentes ampliando así la posibilidad de reflexión.

En el segundo capítulo se toma la idea del tiempo vinculado a la educación, centrándose en la educación en general, tomando a autores que hablan desde la educación escolar como lo es por ejemplo, Terigi, también se expone a Santos. Pero también autores que hablan desde la Educación Social como por ejemplo Núñez, ya que en ningún apartado queda por fuera. Además se exhibe una diferencia entre educación y aprendizaje. También se expone la idea de rito vinculado con el tiempo, basándose en Minnicelli.

En el tercer capítulo exponemos el concepto de tiempo vinculado específicamente a la educación social, también se encuentra una mayor cantidad de reflexiones personales, las cuales se encuentran apoyadas en algunos autores, como lo es el caso de Núñez; García Molina; López, Morales y Presno; entre otros. En este capítulo también se encuentra una definición sobre vida cotidiana, y se pone en común que se entiende por sujeto de la educación y agente de la educación. Además de encontrarnos con tres tiempos los cuales he denominado como, tiempo de la inmediatez, tiempo de imposición y por último tiempo de cancelación. Y por último una posible conclusión o unas últimas líneas de reflexión.

Y en el final encontraremos un par de páginas las cuales no constituyen a un capítulo en sí, pero en el proceso de ir culminando esta monografía irrumpe un contexto de pandemia que trae en el ámbito local una emergencia sanitaria y eso atraviesa la vida cotidiana, trae un cambio repentino en la cotidianeidad y por la tanto en la relación con el tiempo, hay algo de la relación con el tiempo que cambia en estos momentos y sobre ello me pareció importante escribir, si bien es un panorama incierto por lo menos puedo plantear algunas reflexiones y dejar plasmadas algunos interrogantes para seguir pensando.

Metodología:

El tipo de trabajo que corresponde a dicha monografía es el de compilación.

“De compilación: implica la selección de un tema de estudio, la bibliografía acerca del mismo, el análisis de las distintas perspectivas teóricas y metodológica, y las conclusiones o reflexiones que demuestre comprensión del problema abordado” (Reglamento de monografía CFE: 2018: 2)

En este tipo de monografía se elige un tema de estudio, sobre el cual se recaba información bibliográfica y documentación que se considere pertinente para luego analizarla y transcribir la información desde una visión crítica. Buscando dejar en evidencia las bibliografías utilizadas, y a su vez exponer distintos puntos de vistas en donde se demuestre estar en acuerdo o en desacuerdo con la información que se recogió, como así también poder construir una opinión propia acerca del tema apoyándose en todos los materiales antes recabados.

Objetivos:

Objetivo general:

Profundizar en el estudio de la temática *tiempo*, de una dimensión de la relación educativa, desde un marco de pedagogía social.

Objetivos específicos:

- 1- Presentar diferentes perspectivas y sentidos asignados a la dimensión delo temporal en la relación educativa.
- 2- Reflexionar en base a esas perspectivas y sentidos sobre la dimensión temporal en el ejercicio de la Educación Social.

Capítulo 1: (¿ Simplemente el tiempo?)

Este capítulo necesariamente escoge algunas perspectivas, las que se seleccionaron podrían haber sido otras, pero la selección tiene que ver con el contenido y con las resonancias de ese contenido para pensar la educación.

Detrás de cada concepto hay una historia que nos va marcando una versión o una perspectiva posible que explica el escenario actual, con el concepto de tiempo no podía suceder de otra manera. En la Grecia antigua la concepción que se manejaba de tiempo distinguía entre Kairos, Aión y Cronos. El pensamiento filosófico griego se centra en la dualidad entre el chrónos y el aión. No se puede pensar al aión sin el chrónos.

Es la civilización griega quien nos ha proporcionado una forma de entender el tiempo, la cual era representada por un dios diferente, Aión, Chrónos y Kairós. Cada uno de ellos le daba un significado diferente al tiempo. Siendo así que Chronos es, el Dios “del tiempo secuencial, cronológico que pasa inevitablemente. Es decir el tiempo “tic-tac” que irreversible y linealmente nos lleva hacia nuestro futuro.” (Moliní, 2009, pág. 1) Es decir que el chrónos es un tiempo medible, y absoluto, de cierta forma se lo podría materializar.

Por otro lado encontramos el Aión es el dios de la eternidad, donde se disfruta del camino que se recorre sin pensar en lo que vendrá ni en lo que quedó por detrás. Pero no se ocupa de preguntarse sobre el pasado o el futuro, sino que se enfoca en el presente, es decir en el ahora.

En cambio Kairos es el dios de la oportunidad, lo que sucede rápido, sería el instante, el aquí y el ahora, sin tiempo a reflexionar. Sería actuar de manera impulsiva, sin detenernos. Es decir se presenta como una oportunidad antes de la acción, lo cual no siempre se percibe fácilmente, está en cada uno poder visualizar esa oportunidad.

“De modo que chrónos es, ante todo, el tiempo medible o numerable, el tiempo métrico.” (Campillo, 1991, pág. 8). Siendo así que el chrónos es un tiempo cronológico, o sea el tiempo del reloj, las horas, o el tiempo del calendario, los días. Se lo puede medir, podemos pasarlo a alguna determinada unidad que nos permita cuantificarlo.

En la relación de imitación entre aión y chrónos existen tres implicaciones. Las cuales son contradictorias entre sí. Para aclararlas tomaremos una explicación de Campillo.

La eternidad y el tiempo, el aión y el chrónos, son pensados, en efecto, a partir de la misma concepción del ser como presencia, es decir, como lo “presente”, como lo “ahora”, como lo que actualmente aparece a la visión o contemplación (theoría), como lo que está o se da inmediatamente ante los ojos. (Campillo, 1991, pág. 11)

Con lo antes mencionado entonces diremos que este sería un tiempo que se está viviendo, lo que está sucediendo en el momento, lo presente, lo inmediato. Digamos entonces que son utilizados frecuentemente ya que sería lo que está sucediendo en el momento, a su vez es algo que no nos resulta invisible, sino que se lo puede visualizar con claridad. Teniendo como concepción la idea del presente, el ahora.

Para aclarar que es el tiempo tomamos las siguientes palabras de Campillo.

Pero el tiempo no es lo que mide o numera, sino lo medido o numerado en el movimiento, ya que lo que se mide o numera en todo movimiento es su forma temporal, es decir, la sucesión abstracta, homogénea e infinita de los instantes o horas. Estos instantes son, pues, los átomos cronológicos, las unidades discretas, indivisibles, y por tanto numerables, de la sucesión temporal. Aristóteles los equipara a los puntos de una línea. Pero, al mismo tiempo, reconoce que los instantes- como los puntos de una línea- carecen de extensión alguna, esto es, que son meros límites inextensos entre el antes y el después, meras fronteras que a un tiempo separan y unen lo anterior y lo posterior. (Campillo, 1991, pág. 13)

Por otra parte Aristóteles sostenía la idea de que el tiempo en realidad no es el número que enumera sino que es el número numerable, lo cual existe en la continuación entre el antes y el después.

No es que el ser y el tiempo vayan atados, sino que son independientes, el tiempo es algo que está por fuera del ser. Sin embargo Ricoeur expone lo siguiente. “ El argumento escéptico es bien conocido: el tiempo no tiene ser, puesto que el futuro no es todavía, el pasado ya no es y el presente no permanece” (Ricoeur, 1995, pág.44) Pero se insiste en la idea de hacer alusión a que el tiempo tiene ser, hablando de que lo que está por venir será, lo que pasó ya fue y lo presente está pasando.

Expongamos una idea de García Molina quien hace una diferenciación entre el tiempo del reloj y el tiempo de los minutos, en donde expone que el tiempo del reloj “es un tiempo articulado en el espacio, una sucesión de momentos diferentes que penetran en la conciencia, pero que al exteriorizarse aterriza en un medio homogéneo como es el espacio” (García Molina, 2003, pág. 95).

Por otro lado explica que el tiempo de los minutos, “las horas, los días y las noches, las estaciones” (García Molina, 2003, pág. 95). Es acordado, los seres humanos desarrollamos nuestra propia vida social, es decir es un tiempo en común el cual nos sirve para regular las actividades. Si bien todos tendremos una misma hora en el reloj o un mismo día en el calendario la experiencia de este o la vivencia será diferente, según en qué situación nos encontremos. No será lo mismo para quien lo está padeciendo que para quien lo está disfrutando, el mismo tiempo pasara más lento en un caso y más rápido en el otro. Entonces siguiendo la concepción de los griegos dicho tiempo lo podemos entender como el chrónos.

Por otra parte el tiempo necesariamente se encuentra acompañado de un espacio, es decir nada sucede en un tiempo si no hay un espacio, y del mismo modo se da a la inversa. Se complementan mutuamente entre sí. A su vez cada quien tendrá una percepción distinta según su vivencia del tiempo y el espacio que ocupe.

Retomemos a García Molina quién expone que el tiempo no es lineal, no es algo que podemos ordenar de una determinada forma. “El tiempo no remite exclusivamente a una mera continuidad, sucesión progresiva de objetos y acontecimientos, que podemos alinear en el espacio” (García Molina, 2003, pág. 94).

Siendo así que la vivencia del tiempo no es una vivencia lineal, “que se extiende por detrás y por delante de nosotros, aumentando el espacio que hay por detrás y disminuyendo lo que nos queda por delante o por hacer” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 153)

Campillo hace referencia al tiempo cronológico:

Por eso, precisamente, el tiempo *cronológico* es en realidad un tiempo híbrido, un tiempo que es el resultado simultáneo de los movimientos naturales de los cuerpos y de las actividades contables de las almas, y ese es el tiempo de los calendarios y de los relojes, el tiempo al que conviene el nombre de *chrónos*. (Campillo, 1991, pág. 16)

Si tomamos al *Kairós* como el tiempo de la oportunidad entonces va a ser algo momentáneo, e incluso espontáneo, se dará en un momento preciso y únicamente será ese el instante, lo cual hará que eso sea único, porque no habrá opción de regresar el tiempo atrás. Ni tampoco habrá opción de arrepentirse luego de que haya pasado esa oportunidad, la aprovechas o la dejas pasar, quedando atrás. Además de ser una ocasión que se presenta como una única oportunidad será breve, algo demasiado concreto, lo cual será presentado como una oportunidad.

La ocasión se encuentra sujeta a lo momentáneo, algo que no es planificado, y sucede en ese momento sin posibilidad a que se vuelva a repetir, porque si se quisiera repetir la acción ya no sería algo espontáneo sino algo planificado. Siendo así que el *Kairos* sería la ocasión, la cual se da por única vez, de una forma espontánea y no vuelve a suceder.

Entonces decimos que;

El *kairos* no es, pues, una unidad de tiempo abstracta, independientemente de lo que en él acontece, sino que el acontecer como tal es lo que puede llegar a configurarse como *Kairós* en un momento y lugar determinados. Por eso, no cabe siquiera separar tiempo y espacio, puesto que la ocasión se refiere a un momento y a un lugar: es a la mezcla o conjunción de ambos a lo que damos el nombre de situación, ocasión o coyuntura propicia. El *Kairós* es, pues, el tiempo del acontecimiento. (Campillo, 1991, pág. 19)

Resulta complejo darnos cuenta cuando estamos ante el Kairós, ya que no podemos prever en qué momento se dará, ni hay forma de poder anticiparnos. Es algo momentáneo y fugaz. También es un momento en donde se pone en juego la decisión y la acción, al ser un acontecimiento debemos de inmediato tomar una decisión que nos lleve a actuar.

En definitiva se debería vivir la vida como única, porque cada instante que sucede no se vuelve a repetir, a su vez se debería dejar de pensar en realizar cada acción como un fin en sí mismo y no ya como un medio para llegar a un fin. Es decir dejar de lado el tiempo cronológico para remitirnos más bien al Kairós, a la oportunidad, a lo que se nos presenta en cada oportunidad.

Todos hablamos del tiempo, todos tenemos una noción sobre lo que es el tiempo, pero cuando se nos pregunta posiblemente no sabríamos cómo explicarlo, porque el tiempo no tiene ser, no es una cosa, ello hace que sea difícil explicarlo. Algo de esto nos hace pensar Han cuando plantea lo siguiente. “La crisis de hoy remite a la disincronía, que conduce a diversas alteraciones temporales y a la parestesia. El tiempo carece de un ritmo ordenador. De ahí que pierda el compás.” (Han, 2009, pág. 1)

Resulta difícil poder establecer un orden en el tiempo, lo cual hace que sea complejo marcar un ritmo constante en donde sea progresivo, sino más bien se da una secuencia desordenada. A su vez al no tener un marco ordenador que lo delimite claramente se tiene la sensación de que todo transcurre demasiado rápido, no pudiendo impregnar una huella o ni siquiera pudiendo visualizar que el tiempo pasó. Ello hace que el mismo transcurra sin ni siquiera notarlo, no nos damos cuenta que ya pasó, hasta que nos detenemos un segundo para ver que pasaron las horas, los días o quizás los años, los cuales fueron inadvertidos, por estar en la vorágine del tiempo.

Aparentemente no sabemos hacia dónde vamos, no parecería ser que se tenga establecido un tiempo que ordene, o quizás no nos damos cuenta. Pareciendo seguir un ritmo que no se ve claramente cuál es ni hacia dónde va.

De este modo terminamos por vivir el presente, como menciona Viñar en la siguiente oración. “Hoy, el tiempo vivencial parece comprimirse en las experiencias presentes, sin lugar para el ayer y para el mañana. Lo efímero prima sobre lo duradero.” (Viñar, 2009, pág. 46)

Siendo así que se podría tener la sensación de no saber hacia dónde vamos, ni tampoco se tendría en claro cuando habitamos el presente, o cuando ese presente dejó de serlo para ser pasado. La aceleración podría apropiarse de nuestro ritmo, envolviéndonos en él, y de este modo la duración podría ser más corta e incluso pasa inadvertida.

Por otra parte debemos tener en cuenta que el tiempo es teleológico, es decir tiene un propósito, debe tener una finalidad, el tiempo no solo debe suceder, sino que debe suceder para algo. Si tomamos la idea del tiempo como un tiempo lineal que avanza hacia delante, debe avanzar hacia algún punto, debe ser un tiempo productivo, moviéndose hacia un producto. Si bien esta concepción se basa debido a que la idea de tiempo lineal es basada en el capitalismo y por ello debe ser productivo.

Dejarnos atrapar por este tiempo que solo avanza, sin tener en claro hacia dónde, nos imposibilita de vivirlo conscientemente, quizás no nos detenemos a pensar cómo queremos asumirlo, no podemos hacer una pausa o lo que es peor aún no nos damos cuenta de que el tiempo sigue transcurriendo, y tal vez no nos hayamos preguntado por qué tomamos ese rumbo, tampoco sabemos si somos capaces de frenarlo por un instante y tomar el control, dejando de lado el tiempo colectivo o que se nos impone desde fuera. En esta expresión Viñar alude justamente a cierta forma en la que quedamos atrapados en el tiempo que no nos damos cuenta. “Vivimos un tiempo social acelerado que se interioriza y nos captura.” (Viñar, 2009, pág. 40) Quedamos atrapados en él pensando que nos damos cuenta de ello o lo que es peor, pensando que podemos controlarlo o dominarlo, pero pasamos desapercibido que es él quien nos controla, por que terminamos por padecerlo, nos termina por agotar, nos angustia la idea de que el tiempo se nos pase y no haya sido productivo, nos ahoga la idea de que no alcance el tiempo.

Para Han la atomización del tiempo es la responsable de la disincronía;

La responsable principal de la disincronía es la atomización del tiempo. Y también a esta se debe la sensación de que el tiempo pasa mucho más rápido que antes. La dispersión temporal no permite experimentar ningún tipo de duración. No hay nada que rija el tiempo. La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generen una duración. Uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. (Han, 2009, pág. 1)

Por otro lado solemos sobrecargar un tiempo, en un mismo momento hacemos varias cosas a la vez, para que sea más rentable, pero no se logra una focalización sino que se está tratando de en un mismo tiempo hacer varias actividades, creyendo que de esta forma pasará más lento, sucediendo lo contrario el tiempo terminara por estar sobrecargado escapándose más deprisa. A su vez entra la idea de simultaneidad, a la misma vez que, o mientras tanto.

Incluso cuando nos tomamos un tiempo, cuando hacemos una pausa en la rutina por ejemplo, de inmediato se cae en la paranoia de pensar que en realidad el tiempo se está escapando y deja de ser productivo, creyendo que se deberíamos seguir con la actividad. Pareciera ser que detenerse para apreciar una obra de arte no sería lo indicado, siendo que tenemos alguna actividad pendiente. Darío Sztajnszrajber expone la idea de tomarnos un rato, sería como hacer una pausa, pero cuando se pregunta sobre cuánto tiempo fue ese rato no existe un respuesta concreta, porque en ese rato el reloj dejo de funcionar, porque no se estaba pendiente de si pasaban o no los minutos, sino que era un rato, un respiro. Es decir un tiempo fuera, donde no se lo puede medir, tampoco se lo puede cronometrar, aunque este siga en marcha.

Tomando a Han podemos explicar que nos arrebatan la contemplación. “La hiperkinesia cotidiana arrebatan a la vida humana cualquier elemento contemplativo, cualquier capacidad para demorarse. Supone la pérdida del mundo y del tiempo. Las llamadas estrategias de desaceleración no son capaces de acabar con la crisis temporal contemporánea.” (Han, 2009, pág. 2)

Entonces dejamos que el tiempo pase, que fluya, probablemente no seamos capaces de reflexionar acerca de él, quizás tampoco podamos tomar conciencia de que es o de cómo poder utilizarlo a nuestro beneficio, sino que nos arrastra sin poder pensar si era hacia ese lugar que queríamos ir, y cuando nos detenemos por un segundo quizás ya sea tarde resultándonos casi imposible salir de allí, porque nos invistió con tanta fuerza que no podemos retomar nuestro camino, ni volver atrás. Además no olvidemos que el tiempo es lineal, avanza siempre hacia adelante, siendo así que sería imposible retroceder el tiempo, el presente será presente solouna vez, al instante dejará de serlo y pasará a ser pasado.

De este modo preferimos no detenernos por unos minutos para admirar el paisaje, porque parecerá que estamos perdiendo el tiempo, pero no vemos que en realidad estamos ganando, porque detenerse para admirar algo es detenerse para reflexionar, para alejarse por un instante de la cuestión en la que estamos sumergidos y poder verlo desde fuera, poder obtener una reflexión de la escena más amplia, con un pensamiento crítico y personal. Es decir no dejarnos llevar por la sociedad, sino construir nuestra propia reflexión.

“Cuando el tiempo pierde el ritmo, cuando fluye a lo abierto sin detenerse sin rumbo alguno, desaparece también cualquier tiempo apropiado o bueno.” (Han, 2009, pág. 4) Cuando el tiempo pierde el sentido, cuando solo transcurre ya no será un tiempo del que nos podamos apropiarnos, sino será solo un tiempo que nos pasara sin poder apropiarnos de él, ni convertirlo en nuestro. Y simplemente siendo una hora en el reloj que avanzo, mientras nosotros mismos nos encontrábamos en pausa. Y dejando a su vez de tener la propiedad de un buen tiempo, del cual poder obtener beneficio, que se vuelva productivo.

“Hoy en día, las cosas ligadas a la temporalidad envejecen mucho más rápido que antes. Se convierten en pasado al instante, y, de este modo, dejan de captar atención.” (Han, 2009, pág. 6) Cuando el tiempo transcurre tan rápido lo novedoso rápidamente deja de serlo, porque ya existe algo que lo sustituye, lo cual es peligroso porque si nada permanece en el tiempo se debe hacer un doble esfuerzo para que algo que era novedoso persista y siga captando la atención. Es como

sostener el interés sobre un libro, se necesita que la página siguiente siga captando la atención del lector o quizás el viaje de la lectura concluya páginas más adelante.

Siendo así que acaba por pasar de moda rápidamente todo, un juego que era popular en tan solo unos días deja de serlo y pasa a ser aburrido y pasado de moda, porque un nuevo juego ha surgido. Terminando por entrar en una lógica de mercado, donde se tenga que estar captando la atención en todo momento, y todo tenga fecha de vencimiento en el mismo momento que comenzó a existir.

De este modo puede ocurrir que el tiempo pierda el sostén;

El tiempo se precipita como una avalancha porque ya no cuenta con ningún sostén en su interior. Cada punto del presente, entre los cuales ya no existe ninguna fuerza de atracción temporal, hace que el tiempo se desbloquee, que los procesos se aceleren sin dirección alguna, y precisamente por no tener dirección alguna no se puede hablar de aceleración. La aceleración, en sentido estricto, presupone caminos unidireccionales. (Han, 2009, pág. 6)

No se trata de un tiempo que se acelera, sino más bien de un tiempo que no posee una dirección, que no tiene un camino establecido, no hay un mapa que seguir, lo cual hace que sea desordenado, que no se le pueda dar un sentido.

Han plantea una diferencia entre la experiencia y la vivencia;

“El sujeto de la experiencia, al contrario, nunca es el mismo. Habita la transición entre el pasado y el futuro. La experiencia comprende un espacio temporal más amplio. Tiene una intensidad temporal, a diferencia de la vivencia (Erlebnis), que es puntual y pobre en temporalidad.” (Han, 2009, pág. 6)

Siendo así que la vivencia es algo más concreto y puntual, mientras que la experiencia es más amplia, nos permite posicionarnos desde otra perspectiva, lo cual hace que nunca sea idéntica a la anterior, sino que siempre se tendrá una variación.

Lo que acontece entre lo que fue y lo que podría ser se transforma en una tensión, pero esta tensión deja de tener fuerza, porque el presente carece de esa tensión, el presente ya no es nada. “El movimiento dialéctico se debe a una compleja limitación

de los horizontes temporales, de hecho, a un todavía- no del ya.” (Han, 2009, pág. 7)

Se nos comienza a agotar el tiempo, volviéndose efímero, fugaz, desapareciendo rápidamente. Ello hace que no se le pueda dar una continuidad, que no exista un después y solo nos posicionamos desde un ahora o un ya, y no planificando un mástarde o un luego, para darle una continuidad. A su vez trae como consecuencia que no se pueda dar una experiencia de la continuidad.

Han dice:

Cuando el corto plazo, cada vez más común, desplaza a una praxis vinculada a largoplazo, que sería, a su vez, una forma final, aumenta la atemporalidad, reflejada en el ámbito psicológico como angustia e inquietud. La creciente discontinuidad, la atomización del tiempo, destruye la experiencia de la continuidad. El mundo se queda sin tiempo (unzeitig) (Han, 2009, pág. 7)

Un tiempo que pierde su forma, que no sabe hacia dónde ir, y que termina quedando vacío. Donde nada sucede allí, y solo es un tiempo carente de sentido, vacío, sin rumbo. No podrá establecer un orden, tampoco podrá tener una orientación clara.

Apresurarse nos lleva a envejecer como dice Han sin hacernos mayor;

El tiempo de vida ya no se estructura en cortes, finales, umbrales ni transiciones. La gente se apresura, más bien, de un presente a otro. Así es como uno envejece sin hacerse mayor. Y, por último, expira a destiempo. (Han, 2009, pág. 10)

Es como si se tuviera la prisa de saltar de un momento a otro, salteando momentos, es como si de los veinte años se quisiera pasar a los treinta años sin transitar por el medio. Terminando por omitir etapas momentos de vivencias que se deberían haber transitado. Acabando por envejecer antes de lo previsto, y olvidando vivir el ahora, sino que en cada momento se está pensando en el mañana, olvidando el momento actual se encuentra. Mientras se está mirando el comienzo de la película ya se está imaginando cual sería el final e incluso se la podría adelantar para no tener que esperar, perdiendo la capacidad de espera, y de disfrute. A su vez también ello trae

la idea de que no se apreciara el camino sino que se tratara de llegar, y una vez que se haya llegado a esa meta se plantee una nueva meta.

¿Qué importancia tiene la narración? “La relación que se narra genera sentido. La narración crea mundo de la nada. Si está lleno de dioses, está lleno de sentido, de narración. El mundo se puede leer como una imagen.” (Han, 2009, pág. 11) Cuando narramos construimos una imagen, construimos un relato que da sentido, es como si contáramos la historia de lo que vivimos dándole un sentido, una secuencia temporal que ordena. Y con tan solo un relato podemos poner a otro dentro de nuestra historia transmitirle cómo fue, dándole una idea, permitiendo que se imagine una imagen. Cuando narramos construimos, también en la narración tenemos el poder de reconstruir la historia, vamos a contar lo que queremos contar, vamos a armar un nuevo principio, podemos poner el foco en donde queríamos que se acentúe la historia.

“Aquí, lo único que tiene sentido es la eterna repetición de lo mismo, la reproducción de lo ya sabido, de la verdad imperecedera. Así es como vive el hombre prehistórico en un presente duradero.” (Han, 2009, pág. 11) Cuando un relato se repite una y otra vez cobra vida, el relato es retomar el pasado y traerlo al presente, es no dejar que eso quede en el olvido que no muera, no desaparezca. También teniendo la posibilidad de ir cambiando la historia, ir versionando. A su vez mantener ese relato vivo es traer ese pasado al presente y mantenerlo allí siempre, sacándolo de la condición de pasado.

Pero no será la repetición quien de un sentido al tiempo, sino que será la posibilidad de cambiar la narración;

No es la eterna repetición de lo mismo lo que dota de sentido al tiempo, sino la posibilidad del cambio. Todo es un proceso, que implica un progreso o una decadencia. El tiempo histórico genera una significación cuando está orientada (gerichtet). La línea temporal tiene una dirección marcada, una sintaxis. (Han, 2009, pág. 12)

Lo que le da sentido al tiempo es la posibilidad de cambio, no el hecho de repetir una y otra vez las acciones. Es decir ver que algo cambio, que hubo un progreso o

quizás un retroceso, pero algo cambió, es decir que al menos exista esa posibilidad a la transformación. Cuando repetimos la historia una y otra vez cambiándola un poco no pierde su esencia, no es que se altere sino que se abre una nueva posibilidad, algo nuevo puede acontecer, lo cual no es que genere desorden si no que va a generar un nuevo orden. “Esta orientación hacia el futuro genera una aspiración hacia adelante, que también puede devenir en aceleración.” (Han, 2009, pág. 12)

El tiempo cobrará sentido cuando avance hacia algún lugar, cuando se tiene una meta establecida y ella se cumpla. La aceleración cobrará sentido en el momento en que esa meta desaparezca y solo se siga hacia algún lugar sin saber exactamente hacia donde se está yendo, es decir la meta es quien ordenara al tiempo y no dejará que se encuentre a la deriva. Por qué tener en claro una meta es no perder de vista hacia dónde vamos, ni por qué se desea llegar. Evitando que se dé una aceleración y una pérdida de sentido. Pero si dicha línea pierde esa meta, se termina por descomponer y dejará de ser una línea que va hacia una dirección pasando a ser una suma de puntos sin sentido y sin nada en común que los una.

De este modo el tiempo histórico no causan ningún vacío;

“El tiempo mítico e histórico, en cambio, no dejan ningún vacío, puesto que la imagen y la línea no tienen ningún intervalo. Construyendo una continuidad narrativa. Solo los puntos dejan un intervalo vacío. Los intervalos, en los que no sucede nada, causan aburrimiento.” (Han, 2009, pág. 14)

Cuando se construye una línea no hay forma de que se encuentren vacíos porque se encuentra unida, pero cuando solo es una suma de puntos se corre el riesgo de caer en el vacío, los cuales pueden ser intervalos donde nada suceda y ello llevarnos al aburrimiento.

Byung-Chul Han dice quien le da un aroma al tiempo es la narración;

“La narración da aroma al tiempo. El tiempo de puntos, en cambio, es un tiempo sin aroma. El tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración, cuando cobra una tensión narrativa o una tensión profunda, cuando gana en profundidad y

amplitud, en espacio. El tiempo pierde el aroma cuando se despoja de cualquier estructura de sentido, de profundidad, cuando se atomiza o se aplana, se enflaquece se acorta.” (2009, pág. 14)

Un tiempo que se narra es un tiempo que tiene un aroma, es decir tiene un sentido. Este comienza a ser tiempo a tener sentido cuando tiene una forma, cuando hay un por qué y un para que, cuando los sujetos se apropian de él, haciéndolo parte. Entonces ya no será un tiempo muerto carente de sentido, sino que tendrá uno, tomando el concepto de Byung-Chul Han comienza a tener un aroma, deja de ser insignificante.

Probablemente se tiene la percepción de que cada vez pasa más rápido el tiempo, o al menos esa es la sensación común, posiblemente no se llega a tiempo con los contenidos que se quieren transmitir, algunas veces no se llega a tiempo con lo que el sujeto realmente necesita. Requiere darse cuenta de ello para poder otorgar el tiempo necesario a cada quien, no se puede forzar un tiempo, cuando no es, no es, solo es cuestión de un tiempo más.

Podría ser la aceleración la causante de la pérdida de sentido;

Según Baudrillard es necesaria <<cierta lentitud>> para que los acontecimientos puedan condensarse o cristalizarse en historia. La imagen de Baudrillard del cuerpo que se acelera sugiere que la aceleración es la responsable del fin de la historia, que es la causa de la amenazante pérdida de sentido. (Han, 2009, pág. 17)

Nos obsesionamos con apresurarnos, con cumplir las metas, y no nos damos cuenta de lo que se termina obviando, quizás no nos damos cuenta que perdemos el rumbo real, los objetivos propuestos se transforman en borroso porque probablemente se haya perdido el verdadero sentido. También el sentido se puede perder si detenemos por demasiado tiempo la acción, lo enlentece demasiado al tiempo. Han hace alusión a ello en la siguiente cita lo explicita. “No debe ser demasiado lento ni demasiado rápido. Un exceso de velocidad destruye el sentido. Una velocidad demasiado baja, en cambio, genera un atasco que impide cualquier movimiento.” (Han, 2009, pág. 19) Entonces siguiendo el planteo podemos decir que se trata de cuidarse de los dos extremos, no será necesario un tiempo

demasiado rápido ni demasiado lento, porque si es muy rápido se destruirá el sentido y en cambio sí es demasiado lento se producirá un estancamiento. Como consecuencia cuando se acelera el tiempo deja de tener sentido y no existe nada que lo aferre a ese sentido, no hay un camino marcado para bajar la velocidad o para reflexionar de que se está yendo demasiado rápido, sin tomar conciencia de nada. “Las cosas se aceleran porque no tienen ningún sostén, porque no hay nada que las ate a una trayectoria estable.” (Han, 2009, pág. 19)

El final de la historia no solo se ve vinculada a la aceleración sino también a la ralentización;

Baudrillard reconoce que el final de la historia no solo tiene que ver con la aceleración, sino también con la ralentización. Sin embargo, responsabiliza directamente a la velocidad de la pérdida de sentido. A él, como a tantos otros, le pasa desapercibido que la aceleración y la ralentización sean manifestaciones distintas de un proceso profundo. Entienden, de manera equivocada, que el reposo también es una consecuencia de la aceleración generalizada: Los dos diagnósticos del tiempo, la aceleración social y la paralización social, solo son contradictorios, por más que puedan parecerlo, a primera vista. (Han, 2009, pág. 20)

Cuando se da una aceleración casi en el mismo proceso se da la paralización, porque si perdemos de vista el orden, hacia donde vamos, nos va a dar miedo frenar, porque no tenemos claro dónde ir, en ese momento pasamos de una aceleración a una paralización, nos detendremos y no podremos avanzar, porque no tenemos claro hacia dónde hacerlo. Entonces se puede decir que la aceleración y la paralización no son contrarios, sino que son dos caras de la misma moneda, es decir serían los dos extremos, de ambos debemos cuidarnos, porque si caemos en cualquiera de ellos es porque hemos perdido el sentido del tiempo.

Siendo así que terminamos por no saber cómo manejar el tiempo, tampoco podemos tener en claro si el tiempo es nuestro, si lo podemos poseer o no. Pero sin embargo aludimos a la idea del tiempo como algo que se da, algo que se puede traspasar, lo podemos prestar, sin quedar claro de qué modo el tiempo será

devuelto, porque si tenemos la idea de préstamo con ella viene la idea de devolución.

“Pues al dar todo el tiempo de uno mismo se da todo, se da el todo, sí todo lo que se da está en el tiempo y si se da todo el tiempo de uno mismo.” (Derrida, 1995, pág. 11) Visto de este modo cuando entregamos nuestro tiempo estaríamos entregando una parte de nosotros, es tomado como algo que tiene un cierto valor, te doy mi tiempo. Teniendo en cuenta que se lo tomo como algo que se puede transferir, e incluso como una cosa material. A su vez dar un tiempo sería una forma de demostrar afecto al parecer, porque sería algo valioso que se le entrega a alguien, algunas veces quizás si esperar una devolución. Incluso corriendo el riesgo de que al dar nuestro tiempo, no nos quede nada para nosotros, que se nos agote, y terminemos por quedarnos sin él. ¿El tiempo se agota?, entonces este sería un recurso que se debe cuidar, porque al parecer si lo repartimos corremos el riesgo de quedarnos sin él, y por lo visto no se repone, una vez que se da, se va y no vuelve, quedándonos sin nuestro tiempo, o con menos del que teníamos antes.

Pareciera ser que en todo momento se buscará tener el poder sobre el tiempo y así manejarlo, detenerlo, acelerarlo, retrocederlo, e incluso adelantarlo, pero vaya sorpresa el tiempo no se puede dominar, no se lo puede manejar como se quiera.

Todo el tiempo se está obsesionado por ganarlo o en otras ocasiones por adelantarlo;

La incapacidad del hombre occidental para denominar el tiempo, y la consiguiente obsesión para “ganarlo” y por “hacerlo pasar”, hallan su primer fundamento en esta concepción griega del tiempo como un continuum cuantificado e infinito de instantes puntuales en fuga. (Agamben, 2007, pág. 135)

Entonces nos comenzamos a hacer varias preguntas acerca del tiempo, ¿me pertenece?, ¿qué quiere decir tener tiempo? Si es abstracto no tiene forma, no hay posibilidad de que tenga un dueño, no existe la posibilidad de traspasarlo, de donarlo a otra persona incluso dejándonos sin él, porque el tiempo no le pertenece a nadie. Tampoco tenemos forma de saber cuándo lo tenemos y cuando lo perdimos o cuando lo agotamos por haberlo dado. Entonces terminamos por darnos cuenta

de que no le pertenece a nadie, por lo tanto es imposible darlo, ni tampoco podemos tomar el de otro.

El tiempo no es algo que sea haga visible, sino más bien se percibe, o se vive pero no podemos verlo, no podemos tocarlo. En definitiva estamos atravesados por el tiempo, porque todo requiere de él. Y toda actividad estará inscrita en el tiempo, se necesitará situar en un tiempo.

Derrida aclara esta cuestión;

El tiempo, en todo caso, no da a ver nada. Es, como poco, el elemento de la invisibilidad misma. Sustraе todo lo que se podría dar a ver. Él mismo se sustraе a la visibilidad. No se puede sino ser ciego al tiempo, a la desaparición esencial del tiempo y eso que, en cierto modo, no hay nada que aparezca que no exija y tome tiempo (Derrida, 1995, pág. 16)

La idea que poseía la antigüedad grecorromana acerca del tiempo era la de circular y continua. Lo cual le daba inmovilidad ya que se repetía una y otra vez lo mismo, al ser circular se volvería sobre lo mismo nuevamente, ese decir que se sostenía la idea de retorno y repetición. Lo cual era asociado a la idea de lo divino, debido a que ello era lo más elevado que tenía por lo tanto esta sería inamovible. A su vez cada instante era el fin y el comienzo de uno nuevo, al ser circular estaba continuamente circulando el tiempo, y no podíamos darnos cuenta cuando se terminaba dicho tiempo y se pasaba a uno distinto. Pero pensar al tiempo como circular trae consigo una dificultad y es la idea de que si es circular no posee una dirección, no pudiendo distinguir el principio del fin, ya que retorna sobre sí mismo una y otra vez. Entonces no podremos ordenar el tiempo en anterior o posteriores, porque no quedara claro que fue primero y que fue después. Terminando por desaparecer la idea de antes y después, porque si nos regimos por la idea de tiempo circular no se puede afirmar que algo haya sido antes ni tampoco que se ocurrió después. De dicho modo no se tomaba al tiempo como una línea constante, sino como un círculo, el cual está en continuo movimiento.

Encontramos en Derrida la siguiente aclaración sobre que es el tiempo;

Desde el principio de la meditación, Heidegger recuerda, por así decirlo, que el tiempo no es en sí mismo temporal, puesto que no es nada, puesto que no es una cosa (kein ding). La temporalidad del tiempo no es temporal, como tampoco es próxima la proximidad, ni la arboreidad leñosa. (Derrida, 1995, pág. 29)

Entonces podemos decir que el tiempo en realidad no es nada, no posee un ser, sino más bien es un concepto que se utiliza pero en sí no tiene un respaldo físico, debido a que no tiene forma de nada, porque no es material. Así que no podemos verlo, tocarlo, olerlo, sentirlo, solo se lo puede experimentar, pero si el tiempo es quien se encarga de regir nuestras vidas y es quien le da un orden y un sentido a la cotidianidad. “Dado que la mente humana capta la experiencia del tiempo pero no posee una representación de ella, necesariamente el tiempo es representado mediante imágenes espaciales” (Agamben, 2007, pág. 132) Entonces en nuestra mente sabemos y entendemos lo que es, pero no coincide con una representación específica, al no ser visible.

Si seguimos este razonamiento de que el tiempo no es nada, entonces no podemos darlo, es imposible dar el tiempo a alguien, porque nada es el tiempo. Se suele pensar que algunos tienen más tiempo que otros, pero en realidad no es el tiempo propiamente lo que tienen, por qué no se puede adquirir de ninguna forma, no es posible poseer algo que no existe.

En realidad no es el tiempo lo que buscamos dar, sino más bien queremos tener tiempo para hacer algo concreto o queremos tener tiempo para alguien, y de este modo caemos en la cuestión de darte mi tiempo. “<<Dar (el) tiempo>>, en ese sentido, quiere decir normalmente dar algo distinto del tiempo pero algo distinto que se mide con el tiempo como elemento suyo.” (Derrida, 1995, pág. 36)

También solemos utilizar al mismo tiempo, como si tuviéramos presente que existimos o más tiempos. ¿Pero qué es lo que en realidad quiere decir al mismo tiempo?. “Esta contradicción es la forma lógica y cronológica de la imposible simultaneidad de dos tiempos, de dos acontecimientos separados en el tiempo y que, por lo tanto, no se puede dar al mismo tiempo.” (Derrida, 1995, pág. 41)

Entonces para ir cerrando podemos decir que desde la filosofía el concepto o la idea de que es el tiempo aún no ha sido resuelta, porque no se le encuentra una única explicación. Por un lado ello marca el hecho de que en realidad el ser humano no puede tener el control de todo, no todo lo puede saber, y por otro lado mueve a que se siga pensando acerca del tiempo. Digamos que la concepción de tiempo cristiana es diferente a la griega, siendo que para la representación clásica se sostiene la idea del tiempo como circular, mientras que la cristiana sostiene la idea del tiempo como una línea recta continua. Es imposible afiliarse a la idea del tiempo como circular, porque se sabe que todo lo que sucede se da una única vez, no se está volviendo sobre lo ocurrido, lo que sucedió ya quedó en el pasado y es imposible, al menos por ahora retroceder el tiempo y volver a ese mismo suceso una vez más. Pero una teoría ha triunfado por sobre las demás y ellas es la del tiempo como un continuum, es decir un tiempo lineal.

Cerramos con palabras de Aristóteles quien mediante su física define al tiempo de la siguiente manera “número del movimiento según el antes y el después” y su continuidad resulta garantizada por su división en instantes (tónym, el ahora) inextensos...” (Agamben, 2007, pág. 134)

Capítulo 2: Entre tiempos.

En el presente capítulo se hará un recorrido del tiempo visto desde la educación, donde se expondrán distintas concepciones de autores, algunos han pensado a la educación formal, otras concepciones son de la educación en general. El objetivo es generar un diálogo entre los conceptos que traen los autores y poder debatir acerca de qué papel juega el tiempo en la educación a través de unas reflexiones propias asociadas a lo leído.

Solo se necesita tiempo:

“La comprensión de si es narrativa de un extremo a otro. Comprenderse es apropiarse de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que hemos comprendido y amado. Así nos hacemos lectores de nuestra propia vida.” Paul Ricoeur.

Cuando comprendemos nuestra vida la podemos narrar, entonces si la podemos narrar podemos involucrar a otros en nuestra narrativa, porque vamos narrando la historia de nuestra propia vida. Y en la educación cuando el sujeto se comprende como tal puede nárnanos su historia a través del tiempo e involucrarnos en esa narración y formar parte de ello sin destruir ni violentar esa vida. Podría decirse que entramos en esa narración de manera consensuada, sin invalidarla ni exigir ese lugar, dejando a elección del sujeto nuestra participación en ella y al mismo tiempo, la posibilidad de quedar por fuera de la misma si el sujeto así lo considere.

De este modo, “Nunca comenzamos de cero ni estamos definitivamente terminados, porque ni nuestras situaciones ni nuestras relaciones con los demás, con el mundo y con nosotros mismos, están, ni pueden estar absolutamente clausuradas.” (Mélich, 2008, pág. 108) Es decir tampoco esa narración comienza a tomar forma desde que nos es narrada ya tiene un principio, tampoco será el agente quien acabe la narración, sino que ello ya estaba antes de nosotros y también continuará luego de nosotros.

¿Cuándo nos damos cuenta de la acción?. “Hemos comprobado que el sentido de una acción sólo llega hasta nosotros después de que el agente ha dejado de actuar” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 91) Se considera que con el paso del tiempo van decantando los aprendizajes y se irán internalizando logrando apropiarse de ellos. Y van produciéndose, eventualmente los efectos, lo cual no es necesariamente aprendizaje. Ello muestra que no existe una enseñanza- aprendizaje inmediato, sino que requiere de un tiempo de internalización y un proceso el cual a veces puede finalizar cuando ya el agente se haya retirado de la acción.

Antes de continuar es necesario explayarnos un poco sobre la concepción de aprendizaje y a lo que denominamos efectos. Ya que en el entendido de que si hay aprendizaje necesariamente algo educativo está sucediendo, pero lo complejo es como medir eso exactamente, porque no existe un tiempo de un aquí y ahora para todos los sujetos, cada uno tiene un tiempo diferente al del otro, y quizás para algunos ese aprendizaje se de inmediato, como también puede suceder que otro sujeto decante dicho aprendizaje tiempo después.

Tomaremos a Violeta Núñez quien dice lo siguiente:

“la noción “**educación**” tiene etimológicamente dos sentidos: el que proviene de educare (criar, alimentar) y el que proviene de ex-ducere (sacar, llevar de adentro hacia afuera). En el primer caso, la educación denota el proceso de apropiación que realiza el sujeto de la educación a instancias del agente (transmisión). En el segundo, da cuenta de las disponibilidades propias de un sujeto para realizar un trabajo educativo (adquisición) que ningún otro puede hacer en su lugar”. (1999, pág 28)

De este modo podemos entender que cuando hablamos de educación dos procesos existen en ella, por un lado la transmisión y por el otro la adquisición, en el proceso de transmisión es visible algo se transmite, un contenido es establecido y es mostrado a ese sujeto, pero lo que no es visible es el proceso de adquisición por que es personal del sujeto y no se sabe si ese contenido fue adquirido o no, y tampoco se puede establecer un tiempo en el que ello suceda, porque ese es el misterio de la educación.

Frecuentemente se puede pensar que dichos procesos van unidos, es decir que si sucede una transmisión necesariamente va a suceder una adquisición, pero ello no siempre es así. De este modo cada sujeto tendrá el poder de adquirir ese contenido de la forma que el desee o quizás no incorporarlo, y se debería tener en cuenta que“(...) cada sujeto realiza siempre su propio recorrido de apropiación (registros y olvidos) del tema en cuestión.” (Núñez, 1999, pág. 30)

Por otro lado también se suele confundir dos conceptos, ellos son, el de educación y aprendizaje. En donde la educación se diferencia de los aprendizajes. “La educación no es la suma de los aprendizajes, ni siquiera la suma de todos los aprendizajes posibles.” (Núñez, 1999, pág. 42) Es decir que no se da la educación como una acumulación de aprendizajes los cuales se irán sumando. “Por el contrario, la educación pone a prueba lo aprendido hasta ese momento, nos hace pensar en contra, nos lanza a un territorio inédito, apenas entrevisto con anterioridad.” (Núñez, 1999, pág. 42) Entonces se da un doble misterio, uno el del sujeto frente al mundo y el otro del educador frente al sujeto.

A su vez esa acción que decidimos hacer será quien habilite también un relato, como decía Hannah Arendt “... la “acción” es creadora de historia. Pero esta “historia” se ha de entender como crónica, como relato o como narración.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 91) Reiteramos la idea de que mientras el agente está en acción no sabe propiamente que sucederá con ello, y si eso será fructífero o solo quedará en el olvido. Por que como agente no se puede tener la capacidad de controlar que sucede con dicha acción. Y si se pudiera no se debería, porque cada sujeto debe ser capaz de apropiarse de lo que encaje con su narración. Cuando mencionamos a lo que encaje con su narración no se trata de hacer alusión como a lo que le corresponda, por la vida que tiene, sino más bien en un sentido de posibilidad, en donde se le amplíe su narración, donde dicho sujeto no está determinado por su pasado, ni por la narración de su entorno. Es decir no es que por que se den determinadas situaciones se pueda predecir cómo va ser su futuro. Sino que tiene posibilidad, siempre que existan oportunidades de ser quien escriba su propia historia. A modo de ejemplo podríamos decir, que no se trata de decir que

por que un adolescente nació en una familia con una historia, su historia este determinada a ser idéntica a ella, sino que es ahí donde entra la educación, o donde debería actuar, para dar mayor posibilidad de oportunidades, y que sea el sujeto quien tome la decisión final. A mayores oportunidades, mayor será su poder de decisión, y podrá narrar su historia, sin estar determinado por su entorno. Y sin tener que predecir un lugar a dicho sujeto, porque eso produciría un efecto contrario al que debe producir la educación, si se le sugiere un lugar a ocupar sin posibilidades de conocer otros posibles lugares se quedará tal vez en lo conocido.

Además caer en esa idea de que solo se le debe mostrar lo que está acostumbrado a ver, o no ampliar las posibilidades limita al sujeto, no lo deja tener poder de decisión sobre su propia historia, y por otro lado cargará con un estigma asignado, como viene de tal zona no se puede esperar nada de él, quedando de este modo encasillado en un lugar muy oscuro, porque ya se tomó una decisión por él sin ni siquiera incluirlo. Y también termina por situar la responsabilidad en el sujeto, como si se le estuviera diciendo vas a fallar, porque es algo obvio. De ese modo es que se deja por fuera al sujeto no dejándolo ocupar su lugar, y haciendo aún más visible esa brecha entre tiempo institucional y el tiempo del sujeto. Y nadie se tomara un tiempo para él, porque siguiendo con este tipo de concepción sería tomado como una forma de perder el tiempo.

¿Entonces todo está perdido? Aún no, sigue habiendo tiempo para cambiar, no porque siempre se haya dado de esta manera quiere decir que así tenga que seguirsiendo, sino que se trata de interrumpir ese rito, de transformar las posibilidades por acciones diferente.

Para definir que es un rito tomamos a Minnicelli:

“Si algo caracteriza a un rito, en su repetición, es la estabilidad que produce en la predicción de que algo sucede en un cierto orden que no puede alterarse sin que ello tenga repercusiones. La condición de artificio, el reconocimiento de que no se trata de algo natural sino instituido, nos permite operar, intervenir, interferir, preguntar, hablar, hacer decir.” (Minnicelli, 2013, pág. 44)

Se puede decir que si es necesario tener un cronograma, un plan de acción, que ordene cuando y como dar los contenidos, pero ello quizás no garantizara que todo sea adquirido por los sujetos, ni tampoco será una garantía de que en ese momento sea apropiado.

Si bien no se sabe bien cuál es la acción hasta no haber finalizado. “Pero en el sentido arendtiano del término “acción”, el educador que actúa no sabe lo que hace hasta que esa acción ha finalizado y puede construir un relato o narración, a través de una especie de recuerdo reflexivo.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 91) Siendo así que cuando el agente deja de actuar deja de ser agente y pasa a ser un personaje de la narración del sujeto. Sería cuando tiempo después ese sujeto puede traer a su relato a una acción que realizó el agente como un aprendizaje que le dejó. Cuando realmente la acción fue adquirida por el sujeto decantara tiempo después, en el momento quizás menos pensado.

“La narrativa está situada en una matriz de investigación cualitativa puesto que está basada en la experiencia vivida y en las cualidades de la vida y de la educación.” (Connelly & Clandinin, 1995, pág. 16) Es decir la narrativa además no brinda información, porque lo que se narra es la propia vida del sujeto, y se narra desde lo vivido, quizás también con un cierto grado de misterio de si es así el relato o si se omiten partes, pero es con la narración contada con la cual se debe trabajar. Y tampoco es que una narración sea contada en el momento, se necesita de un tiempo, se debe generar un vínculo para contar nuestra vida. Además cuando una narración es buena te invita de algún modo a ser parte de ella, te permite entrar en esa narración, porque se te está invitando a que así lo hagas.

También en una narración se necesita de un tiempo que marque un principio, y un final, pero también que vaya marcado ese desarrollo. Y podemos encontrar en una narración el tiempo pasado quien le da un sentido a esa narración, el tiempo presente y el tiempo futuro donde se puede transmitir una intención, marca el camino hacia dónde.

De este modo es que se dice que la acción debe ser narrada. “La acción humana, pues, y en especial la acción educativa, se debe entender como una acción

susceptible de ser narrada, de crear una historia digna de ser contada.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 92)

Entonces cada agente si realiza su trabajo como debería ser, es decir no en un sentido moral de bien y mal, sino más en un sentido de tener en claro lo que necesita el sujeto, es decir tener en cuenta su singularidad, de respetar al sujeto, a su trayectoria, dicha acción dejará una huella en el sujeto, en el sentido de que será parte de su relato.

La pregunta sobre quien ha hecho esta acción será la identidad, Bárcena y Mélich explican a continuación:

Decir la identidad de un individuo o de una comunidad es dar respuesta a la pregunta ¿*quién* ha hecho esta acción? Esta pregunta por el “quién” es la pregunta por la identidad. Pero se trata de la identidad del “agente”, es decir, del posible productor, por así decir, de las acciones. Normalmente damos respuesta a esta pregunta nombrándolo llamándolo por su nombre. (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 92)

Cuando traemos a nuestro recuerdo dicha acción de inmediato le ponemos un nombre, porque sabemos quién fue, cada sujeto reconoce que agente de la educación le dejó un aprendizaje, cada uno puede darse cuenta quien es el dueño de esa acción, y quizás en el momento que ello está sucediendo estaba pasando desapercibido, pero si tiempo después le encontramos un sentido a aquello y encontramos un responsable de ello.

“La identidad se concibe como un proceso de identificación, un proceso que se va dibujando a lo largo de toda nuestra existencia vital”. (Mélich, 2008, pág. 112) Es decir nos vamos construyendo la identidad se va formando, y también los agentes son parte de la identidad de los sujetos, porque es identificarse con otro.

La identidad es una construcción, y la construimos desde la narrativa, en la siguiente cita podemos verlo claramente;

Construimos nuestra identidad *narrativamente*, o lo que es lo mismo, a través de las lecturas históricas y de ficción por medio de las cuales vamos, una y otra vez, componiendo nuestro personaje. Si esto es así, toda educación lo es en y a partir del

libro, de la lectura de textos y de libros, tanto en su sentido real como metafórico. Nos formamos leyendo el texto en qué consiste nuestra propia vida –que es biográfica- y el texto del mundo, un mundo que está en un papel, que es un *texto*. (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 93)

Vamos construyendo nuestra historia a través del relato, y también es allí donde vamos revisando lo escrito, continuamente revisamos nuestro propio relato de la historia, y también vamos construyendo nuestra propia identidad, nos vamos formando de una determinada manera según sea nuestro texto. También vamos a ir leyendo el texto del mundo el cual nos va a ir situando en un determinado lugar y momento, pudiendo a su vez vivir algo aunque no se haya estado presente en ese momento. Dicha historia nos ayuda a reconstruir un pasado para pensar un presente y prevenir un futuro. Como tampoco nuestra narración está desentendida de la narración del mundo, porque estamos implicados por el mundo, no podemos desentendernos.

Es importante o mejor dicho es fundamental “... pensar la educación como el proceso de construcción de una identidad narrativa” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 94) Porque es a través de la educación que se va a ir formando el sujeto, y a través de la narrativa va a tener el poder de construir su propia historia, poniendo puntos y coma donde así lo desee, no dejando que sea otro quien narre su historia. Que la historia sea narrada en primera persona, que no exista un tercero que diga cómo, o que narrar, ese es el poder de la educación, el poder de darle su propio lugar, de apropiarse de su historia y pueda ser un sujeto autónomo. De tener el poder de decidir, que cada sujeto tenga tantas oportunidades que pueda escoger la que considere, y no que se quede ligado a una única realidad, o lo que es peor aún que se le haya ya asignado su destino. Del mismo modo que mediante la narración tenga el poder de transformar, de soñar con otra historia, de pensar en otros escenarios posibles. Porque si se sueña, si se desea otra historia podría ocurrir, un nuevo rumbo podría tomar la narración, desear algo sería ir tras ello, sería un motor que mueve aquello, y nunca nada es fijo, no estamos atados a esa historia para siempre. Teniendo a su vez la posibilidad de leer su propia historia e imaginarse por fuera, o

al menos intentar hacer el ejercicio de alejarse y ver por fuera lo narrado, pensar la historia como si fuera de otro.

Entonces:

“El argumento consiste en afirmar que la vida humana es, de modo esencial, histórica, y que, en cuanto tal, cada vida es una historia narrada en el tiempo y un proyecto existencial biográfico. Concebir la vida humana como biografía es tratar de pensarla como relato, lo que significa que el sujeto humano es, como pensaba Proust, un novelista y un lector de sí mismo.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 96)

Será a través de los relatos y las narraciones que podemos ir aprendiendo lo que significa la condición humana, o lo que es. El relato es importante porque es quien construye, quien marca el guión de la obra, teniendo la posibilidad de generar algunas variaciones en los personajes. Además la narración es una forma de transmisión, es una forma de traspasar lo que sucedió en el pasado y volverlo presente. Cabría preguntarse ¿qué sucede cuando privamos a los niños de un relato?, aunque el proceso de esta monografía no alcanza para poder responder, vale la pena dejar la duda planteada.

Diríamos entonces utilizando las palabras de los autores,

Es decir no se trata de forzar un tiempo de construcción de la identidad del sujeto, sino más bien, de acompañar ese proceso de fomentar ese tiempo, donde va a ir construyendo su identidad. Siendo así que “... el propósito de la educación, visto desde una perspectiva narrativa, no será tanto el <<cambio de la personalidad>>, y ni siquiera el <<cambio de conducta>>, sino la *transformación* de la *identidad*.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 98)

No se trata de cambiar al sujeto al modo que se desee sino de transformar su identidad, desde la singularidad del sujeto y teniéndolo en cuenta, no olvidando que el sujeto existe, recordando que no se puede cambiar a una persona, sino que se le puede ampliar sus conocimientos. Además si tenemos la idea de que podemos cambiar a una persona es porque se tiene la idea de que al sujeto se lo fabrica, se lo puede moldear, y no es ese el camino a seguir, no somos dueños de los sujetos, no podemos y no debemos construir sujeto.

“Porque no hay << tiempo humano>> sin <<relato>>. Esta es la tesis de fondo de Tiempo y narración: el tiempo es tiempo humano en la medida en que es tiempo narrado.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 107) El tiempo se convierte en humano cuando se le da un sentido, cuando comienza a ser narrado, cuando compartimos esa narración, cuando la vamos construyendo. Y la educación también es tiempo, porque se puede construir una identidad narrativa mediante ella.

“El tiempo humano no es una simple sucesión de instantes, de momentos, de <<ahoras>>. El tiempo humano es un entrelazamiento entre pasado, presente y futuro.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 108) Es decir al hacer un relato de nuestras vidas utilizaremos el pasado unido con un presente y a la vez con el futuro. Por qué narramos desde lo que ya pasó, a lo que está sucediendo y también lo que imaginamos que vendrá. Y también podemos narrar una y otra vez la misma historia pero tomando una nueva forma, porque la narrativa es nuestra vida y la vida puede ser vivida de distintas formas, por lo tanto una narrativa nunca será cerrada, nunca tendrá un punto final.

Narrar el tiempo es poder recuperar ese tiempo que ya pasó y traerlo nuevamente al presente, darle vida nuevamente, y por qué no darle una nueva vida, un significado diferente al que se le había asignado anteriormente.

El tiempo se lo puede encontrar de varias formas, el tiempo que toma una dimensión institucional, donde cada institución tiene un tiempo marcado o establecido, por otro lado existe el tiempo del sujeto, donde se lo alinea más bien a un tiempo biológico, el cual generalmente se intenta que corresponda con el tiempo institucional. Es decir se estipula que para cada edad biológica del sujeto le corresponda un tiempo institucional, la escuela, el liceo, la universidad, el cual no necesariamente tendría por qué estar tan ligado, si bien se ha ido cambiando un poco la idea de que a determinada edad concurras a la escuela, al liceo, y luego comiences una facultad en una edad determinada y te recibas según lo pautado, aún hoy sigue siendo una presión para los sujetos, encajar en ese tiempo institucional. Además quien no se adapta a ello puede quedar por fuera de ese tiempo institucional, peligrando también quedar por fuera de la educación. Otra consecuencia es cargar con algún tipo de

etiqueta, lo cual los hará perder esa posibilidad de ser quien es para pasar a ocupar un lugar asignado por otros.

De hecho muchas veces naturalizamos un tiempo educativo, ¿pero efectivamente sabemos a qué nos referimos con ello?, ¿en algún momento, nos detenemos a analizarlo?, o simplemente es algo que se da de un determinado modo y pasa desapercibido, sin ser interpelado. También cuando se normaliza un tiempo como único, se corre el riesgo de que quien no siga ese tiempo sea etiquetado de algún modo, el cual no hace más que generar efectos negativos en el sujeto.

Si solo viéramos de un único modo no existirá una posibilidad al cambio, no estaría la posibilidad de pensar en otro u otros escenarios posibles, y no habría un poder real de transformación, porque en definitiva la educación debe ser quien dé la posibilidad de que esa transformación se haga efectiva.

Para seguir ahondando en el tema traemos a colación a Terigi quien plantea un concepto interesante “cronologías de aprendizaje”, si bien dicho concepto está enfocado específicamente en lo que ella denomina como el tiempo escolar, considero que aplica para la educación en general, porque en la educación siempre encuentra presente el tiempo, ya que es quien le da un orden a las actividades.

El tiempo se transforma en controlador, es decir se controla en cuanto tiempo se tiene que hacer una determinada actividad, pero es un tiempo único, que no contempla las subjetividades. El tiempo también excluye, porque si imponemos un tiempo que fue pautado para una actividad el sujeto que quede por fuera de este, además quedará por fuera de la actividad, sin ni siquiera tener la posibilidad de tomarse un tiempo para internalizar la propuesta. Es decir se entiende que se necesita de un tiempo para establecer un determinado orden, pero convendría cuestionarlo, porque quizás no tendría por qué ser el mismo para todos, no todos deberían responder de un mismo modo. Porque cada quién de nosotros tiene una narrativa diferente a la de los demás y ello hace que cada uno tenga algo que te hace ser quien eres, y sería difícil tener un mismo tiempo.

Pero el tiempo escolar no solo iguala, también a veces acelera, en poco tiempo se da un paquete de contenidos los cuales deben ser adquiridos en menos tiempo, ya que en pocos meses se adquiere un certificado que ha aprobado varios años de escolaridad en un año, lo cual abre la interrogante de si efectivamente la calidad de la educación recibida es la misma o no.

Siguiendo con los planteos de Terigi (2010) exponemos algunos conceptos que resultan interesantes de exhibir, el de, "trayectoria escolares teóricas"; "trayectorias no encauzadas"; "aprendizaje monocrónico". Para el primer concepto hace referencia a que el sistema escolar ya tiene una trayectoria teórica establecida, la cual es organizada de una determinada forma y se da de una forma lineal. En donde de antemano ya se tiene establecido en qué etapa vital el sujeto debe comenzar su escolarización, como también cuales son los objetivos a alcanzar según corresponda su edad. De este modo quien no siga con dicha trayectoria estará en lo que la autora denomina trayectoria no encauzada, es decir quien no se comporta de una manera idéntica al resto, sino que transita de una forma heterogénea. Y por último nos encontramos frente al concepto de aprendizaje monocrónico, el cual hace alusión a la idea de que el sistema escolar se basa en una única secuencia de aprendizaje, la cual consiste en sostener durante un periodo de tiempo un mismo docente, con un mismo grupo de sujetos. Entonces a dichos sujetos se le da un único e idéntico paquete, el cual no todos asumirán de un mismo modo. Entonces dicha idea de aprendizaje monocrónicos es la de que se lleva un ritmo, un tiempo en común entre todos. Y cuando surgen desvíos de dicho ritmo se tienen establecidas las alternativas, por ejemplo quien vaya más rápido que dicho tiempo establecido tendrá tareas extras para completar el tiempo, y para quienes vayan más lento que el tiempo establecido estará la opción de repetir, ya que se considera que de ese modo podrá adaptarse al tiempo establecido como común o único. De este modo se pone especial foco en un tiempo común, donde se borran los tiempos individuales, forzando a que todos ellos sean idénticos o en caso de que no lo fueran y sean demostrados se tendría una alternativa por decirlo de algún modo.

Pero este modo de entender a la educación se encuentra en crisis, siendo cada vez más difícil sostener esta idea, entonces se trata de pensar en otras formas, de romper con lo ya establecido, de dejar de pensar que porque siempre fue así debe seguir funcionando. “Con la idea de cronologías de aprendizaje, proponemos la aceptación de múltiples secuencias personales de aprendizaje, en contraposición al aprendizaje monocrónico que está supuesto en la enseñanza graduada y simultánea.” (Terigi, 2010, pág. 108)

Es tiempo de pensar en otros tiempos, es tiempo de pensar en otras formas. Para ello tomaré a Limber Santos, quien expone lo siguiente, “ (...)la existencia de aula multigrados como determinantes de una configuración didáctica particular queda escasa sobre las posibilidades de circulación de saberes.” (Santos, 2011, pág. 71) Entonces se propone romper con la estructura de grados para pensar una nueva alternativa y de este modo se dé una circulación del saber, donde se nutran aún más los sujetos, ya que el saber no circulara de una única forma, no será un saber lineal, porque en un mismo espacio se encuentran distintos sujetos, con distintas edades. Vale aclarar que dicho concepto lo piensa desde las escuelas rurales, donde un único docente se hace cargo de un grupo donde se encuentran distintos grados.

Quizás aún no tengamos claro cómo enseñar en un mundo donde la solidez no es una característica, sino que nos encontramos en un mundo donde el tiempo pasa rápido y lo que era ya no es, lo que parecía novedoso deja de serlo, y el cambio constante es lo que nos acompaña continuamente. De repente llegó el momento de dejar de atarnos al tiempo de dejar de preocuparnos tanto por en qué momento hacer tal o cual cosa y comenzar a hacer, quizás sea hora de dejar que las cosas fluyan un poco sin tener que estar midiendo en horas o en días.

Capítulo 3: Tiempo, sujeto y educación: reflexiones desde y sobre lo educativo social.

Después de lo expuesto en los capítulos anteriores está claro que el tiempo no es algo material, por lo tanto no podemos mencionar que es algo que tiene un dueño, asimismo sabemos que no es lineal, lo cual hace que siempre se vaya hacia adelante, nunca podremos volver al pasado, sino que se aspira hacia un futuro. Además sabemos que el tiempo es dividido en tres, pasado, presente y futuro. Pero si lo pensamos como narración tendremos posibilidad de volver al pasado, es decir a través de la narración podemos movernos por los distintos tiempos. No que vayamos a retroceder sino que podemos recuperar lo que sucedió mediante la narración.

Es necesario decir que muchas de estas reflexiones por supuesto que trascienden la Educación Social y son de lo educativo pero a la hora de pensar y de conceptualizar la relación educativo social son especialmente importantes. Es decir no es que esto solo sea para la Educación Social, pero si es muy importante mirar estas cosas, por eso se busca mirar en detalle.

Antes de seguir se expondrán dos concepciones que partir de ahora comenzarán a aparecer, uno de ellos es el de sujeto de la educación y el otro el de agente de la educación.

En primer lugar, entendemos por sujeto de la educación a aquel **sujeto humano dispuesto a adquirir** los contenidos culturales que lo social le exige, en un momento dado, para integrarse (acceder, permanecer, circular) a la vida social considerada normalizada. Es decir, la categoría **sujeto de la educación** es un lugar que la sociedad oferta (en este sentido, es la primera responsabilidad de los adultos respecto de cada nueva generación), un lugar para poder saber acerca del vasto y complejo mundo. (Núñez, 1999, pág. 46)

“El sujeto de la educación se configura como un lugar, ofertado por una instancia social, que se ocupa en tanto coinciden en él: (...)” (García Molina, 2003, pág. 116) Es decir entonces que ser sujeto de la educación implica habitar un lugar que es

ofrecido, por lo tanto el sujeto toma la decisión de ocupar ese lugar para pasar a ser sujeto de la educación, dicho lugar será ofertado por el agente de la educación.

Exponemos la función del agente de la educación social según Núñez,

La función del agente de la educación social es abrir a los sujetos la posibilidad de acceso a nuevos lugares en lo social y cultural, proporcionando la conexión (o, en su caso, la re-conexión) en las redes de la sociedad de época. (Núñez, 1999, pág. 43)

De todos los conceptos de tiempo que se nombraron se hará eco con la idea del tiempo narrado. “La idea del tiempo que parece más apta para pensar la vida humana como vida encajada en la temporalidad es la idea del tiempo narrado: el tiempo que se hace humano a través del relato.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 153) Es decir no nos preocupamos por contabilizar cuánto tiempo se nos fue ni cuánto nos queda, sino que ponemos el foco en narrar ese tiempo que hemos vivido.

Por otra parte García Molina expone distintos tiempo, los cuales se explican a continuación.

“Tenemos, por tanto, un tiempo de la conciencia (que podríamos llamar, hasta cierto punto, tiempo subjetivo) y un tiempo homogéneo desplegado en el espacio, útil porque nos permite medir y ordenar de acuerdo a ciertas coordenadas que denominamos realidad (podemos llamarlo tiempo social).” (García Molina, 2003, pág.95)

Entonces podemos encontrar dos tiempos, por un lado, el subjetivo y por el otro el social, pero ambos tiempos conviven en una misma persona, y el tiempo subjetivo es el que nos diferencia entre sí, podemos poseer un mismo tiempo social, pero no todos tenemos por qué tener un mismo tiempo subjetivo. Además son ambos necesarios porque uno le da un orden y el otro un sentido.

También al tiempo se le asignan dos características las cuales son dos caras de una misma moneda, por un lado la aceleración y por el otro la desaceleración, es decir demasiado deprisa o demasiado lento. Siempre es visto como en los dos extremos, quizás no sea sencillo encontrar un punto medio. Pero podemos pensar ese tiempo e interrumpirlo, y de este modo generar una pausa, detener el tiempo

del reloj aunque sabemos que ello no puede ser real, no podemos detener el tiempo, pero si podemos detener nuestro tiempo.

¿Por qué plantear la idea del tiempo en Educación Social? Sin darnos cuenta o sintomar demasiada conciencia, los vínculos educativos se encuentran atravesados por el tiempo o por los tiempos, no solo se encuentra el del sujeto de la educación y el del agente sino también encontramos uno institucional, el cual marca un ritmo, ya que cada institución tiene sus tiempos. Como también en cada uno de nosotros conviven los tres tiempos, tenemos un pasado, vivimos en un presente y creamos o imaginamos un futuro, y cada sujeto de la educación también cuenta con ellos, los cuales no deben ser olvidados, no podemos nunca imaginar que su pasado no es parte del proceso educativo, pero tampoco se tiene que tomar en cuenta para condicionarlo.

Tomando aquí la concepción de educación social en un sentido más amplio, no ya como de fabricación, sino como un *acontecimiento ético* (Bárcena & Mélich, 2000). A continuación explicamos a que se hace referencia cuando se menciona a la educación como acontecimiento ético.

Queremos referirnos a la educación como acontecimiento ético frente a todos los intentos de pensarla desde estrechos marcos conceptuales que pretenden dejarla bajo el dominio de la planificación tecnológica –donde lo único que cuenta son los logros y los resultados educativos que se <<espera>> que los alumnos y estudiantes alcancen después de un periodo de tiempo-, y también porque pensamos que es hora ya de que quienes elaboran el discurso pedagógico oficial empiecen a tomar en serio el hecho de que el *ser humano es un ser histórico*, impensable fuera o al margen de aquí y del ahora. (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 13)

Se debería dejar de poner el foco solo y únicamente en el resultado final, sino que se tendría que contemplar el proceso también, el tiempo que transcurre mientras se obtiene ese objetivo es tan valioso como el objetivo que se consigue.

En la Educación Social muchas veces suele quedar casi desdibujado la urgencia y la aparente urgencia. Ya que sucede muchas veces que se actúa ante el emergente, es decir se responde en la urgencia. Pareciendo que siempre hay que reaccionar

en el instante, pareciendo que todo es urgencia, que todo hay que responder ya. Eso es lo que nos trata de imponer la dinámica de las instituciones, nos trata de imponer como una aparente relación con el tiempo, y algunas veces no todo es así, pero la dinámica institucional hace que nos lleve a concebirlo de este modo. Muchas veces parece o escuchamos voces desde la Educación Social que dicen que trabajamos desde la urgencia. Lo cual se nos trata de imponer y quedando como que todo el tiempo estamos ante urgencias, y quizás algunas lo sean y otras no sean tan urgentes como para responder de inmediato. Por ejemplo recuerdo un adolescente fue expulsado de una institución porque no seguir con una norma, entonces se llamó a una reunión urgente para tomar como decisión expulsarlo, pero no era urgente esa reunión, tampoco era necesario tomar esa decisión tan deprisa, habían otras posibilidades antes de llegar a esa. En ocasiones se suele dar una respuesta inmediata a una determinada situación problema. Si bien en el momento fue una solución, no siempre puede ser la mejor forma de actuar, pero a veces no se cuenta con un tiempo de reflexión para ver cuál sería la mejor forma o incluso cuando se cuenta con un tiempo de reflexión se cree que es urgente responder. A este tiempo lo denominé el tiempo de la inmediatez, donde frente a una situación se espera una respuesta de inmediato, lo cual no da un tiempo de reflexión, entonces se termina por caer en la teoría del ya, si bien existen situaciones que deben ser resueltas en el momento otras podrían o sería necesario tomarse un tiempo de reflexión para así actuar de una mejor manera. Es decir existen situaciones que si son urgentes y otras que realmente no lo son, y para beneficio del sujeto de la educación implicado sería mejor tener un espacio de reflexión sobre la decisión que se tome.

Siendo necesario tomar distancia, ese tiempo de alejamiento, en el cual uno se detiene para pensar se lo podría llamar un tiempo creativo, hay que permitirse salir, verlo desde afuera, para volver a entrar. Ya que desde dentro de la situación en la que nos encontramos implicados a veces no se razona sino que se termina actuando casi de una forma impulsiva, dándoles una respuesta que en el momento soluciona, pero que quizás al transcurrir el tiempo no haya sido la decisión más adecuada, ni para los implicados, ni la que consideremos como agentes de la

educación. Generando luego un arrepentimiento por haber tomado esa decisión y no otra, o por no habernos dado cuenta de algo que en ese momento no parecía obvio, pero cuando se piensa la situación si se puede ver como algo que era obvio.

Pensar, interrumpir, actuar, tomarse un tiempo, reflexionar, tener tiempo y hacerse tiempo, todo ello es necesario en un vínculo educativo, porque no se construye de un momento a otro, ni se sostiene en todo momento sin analizarlo, o no se debería dar de un único modo y seguirse sostenido sin analizarlo, sin distanciarse de dicho vínculo, se debe hacer el ejercicio de mirarlo desde fuera. Además si pensamos en un vínculo educativo de un único modo donde termine por imponerse el tiempo del agente sobre el del sujeto de la educación estaremos ante una situación donde se marca un poder, donde el agente tomará el control de dicha relación y la manejará, sin posibilidad de que el sujeto sea parte, y pueda ser sujeto de la educación. También esto puede traer de fondo una idea de fabricación de un sujeto, se le marcará que, como, y cuando, pero a beneficio del agente, no contemplándose.

Cuando se habla de fabricación se encuentra implicado también un final ya anunciado. “La fabricación posee, además, un término. El proceso de fabricación tiene un fin en el tiempo. Si la educación es fabricación no acompañará toda la vida al ser humano”. (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 73) A su vez la educación como fabricación traería la consecuencia de que sea algo que no continuará en el tiempo, una vez finalice el proceso de fabricación ya estará acabado el sujeto, y dará por terminada la acción. Pero no podemos tomar a la educación como fabricación sino como acción. Por qué fabricar es tener planes para ese sujeto, ya saber qué es lo que se pretende hacer y cómo, pero no teniendo en cuenta al sujeto, ni dando el lugar de sujeto de la educación.

Entonces cuando decimos fabricar pareciera ser que el sujeto es alguien a quien voy a fabricar y ahí está el error, no puedo fabricar a un sujeto, no lo puedo moldear a medida de las expectativas del educador, si no que el sujeto se va completando se va construyendo a sí mismo. Pero se debe tener cuidado cuando el agente se empeña en moldear al sujeto, ya que dicho sujeto puede volverse objeto. Pero aún más trágico es el hecho de fabricar a ese sujeto y luego querer que sea libre,

que piense por sí mismo, que actué a su voluntad. ¿Cómo puede suceder eso? si lo estoy construyendo, lo estoy fabricando, está bajo un poder, que ejerce quien lo educa sobre él, imponiéndose, decidiendo por él. Y luego se pretende que decida, que haga, que actué. Si no fue así como se lo fue construyendo, un sujeto no puede hacer lo que no se le enseñó, en el sentido de que si no se le enseñó la libertad, la posibilidad de decidir será difícil que tome decisiones por sí solo. Es decir para que sean sujetos autónomos primero hay que mostrarles el mundo y enseñarles las posibilidades, lo que nunca debe ser tarea del agente es decidir sobre esas posibilidades, eso le corresponde al sujeto.

El agente de la educación puede poner voluntad en querer moldearlo o incentivarlo, pero nunca va a decidir por ese Otro (Meirieu, 1998). Dicho autor realiza una diferenciación entre otro y Otro, mediante la cual entiendo, hace alusión a que los sujetos no deben ser tratados como otro, ya que si así fuera se los estaría tratando solo como un ser humano, a su vez se lo estaría cosificando, como si fuera un objeto una cosa. Por otra parte si el sujeto es tratado como Otro, implica que quien está frente a él, lo reconoce para luego conocerlo. Es decir me doy cuenta de que este Otro existe antes de que yo lo conozca, ya que eso no implica que el sujeto antes de que yo apareciera en su vida no existiera. Será el sujeto de la educación quien va a tener la última palabra, quien educa debe dedicarse a educar, y a enseñar, pero lo que suceda con esos contenidos que se transmiten, ya no forma parte de lo expuesto, eso ya es personal del sujeto de la educación.

Es necesario plasmar la cuestión que, Norai expone y es que no se trabaja “sobre el sujeto sino con el sujeto” (Norai, 2007) asimismo es ineludible tener en cuenta sus tiempos y respetarlos ya que la intención de todo proyecto educativo social e incluso de todo vínculo educativo se debe centrar en el sujeto de la educación indudablemente.

Entonces un agente de la educación nunca debería olvidar que cada sujeto de la educación representa un enigma, cada uno tiene su propio tiempo, cada uno procesa de un modo único. El agente de la educación debe realizar una transmisión de contenidos, pero él nunca puede pretender saber qué fue lo que sucedió con

eso, porque no hay forma de saber ciertamente si todo lo transmitido fue adquirido. Ni tampoco se podrá saber que se hizo con eso que se transmitió. A su vez cuando se transmite no se pasa de uno a otro, sino que también se transforma, se le da un sentido a ese contenido que se va a transmitir, se le da una forma.

“Educación implica transformación y adaptación” (López, Morales, & Presno, 2009, pág. 66) Dos conceptos bien importantes plantean los autores, la educación necesita brindar unos contenidos que le permitan al sujeto apropiarse del mundo, el cual ya estaba antes que ellos lleguen. Y por otro lado, la transformación, dicho proceso permitirá al sujeto de la educación transformar esa realidad en oportunidades, y que lo dado no sea aceptado de una única manera sino que sea transformado. “Transformación, como el movimiento que coloca al otro en un registro diferente, con la incertidumbre de un futuro a construir desde distintos deseos.” (López, Morales, & Presno, 2009, pág. 66)

Entonces se les muestra, se les ofrece, para que luego cada sujeto de la educación haga con ello lo que desee, a su vez se habilita a que se generen cambios, no tomarlo dado como está, sino apropiarse de ello para poder transformarlo y también tendrán la posibilidad de desechar lo que consideren que no es necesario.

En otras palabras un agente de la educación debe transmitir contenidos, pero que sean acordes al sujeto, que tengan que ver con esa narración, que puedan potenciar aún más al sujeto, y no que lo limiten, ni que lo aten a un destino ya fijado.

Siendo así que la tarea del educador social será saber que transmitir, pero renunciando a la idea de saber qué hará el sujeto con ello, porque ese es el enigma de la educación. “Hacer de la educación un ANTIDESTINO: he aquí un verdadero desafío.” (Núñez, 1999, pág. 45) Se trata de no fijar un destino al sujeto de la educación, sino de dejar que él haga con ello lo que desee.

Por otra parte cuando se transmite se hace mediante una herencia. Es decir, “Transmitir supone siempre tramitar una herencia, esto es (ni más ni menos) dar, al otro, la palabra; enseñar los signos para que el otro, cada otro, signifique, elabore, modifique y construya su propio camino.” (Núñez, 1999, pág. 12)

Entonces un agente de la educación debe respetar el tiempo que implique ese proceso, no se debe forzar a que el sujeto de la educación se adueñe de los contenidos que se le otorguen, pero si se debe revisar que esos contenidos sean valiosos para él, que tengan un sentido, que no lo condicionen en un sentido, y nunca predecir el futuro, nunca ponerle una etiqueta sobre su futuro, porque el agente de la educación jamás podrán saber qué será de ellos.

Es decir, un educador social transmitirá contenidos pero no se puede pretender saber qué es lo que harán con ello los sujetos de la educación. “No debe ocuparse de qué es lo que arbitra el sujeto: qué elige, por qué elige eso, quién le dijo que tenía que elegir eso...No. Ése es el límite, el límite subjetivo de la educación.” (Núñez, 1999, pág. 47)

También se debe tener en claro que no porque dos sujetos de la educación se encuentren en un mismo tiempo y espacio, van a aprender lo mismo, ni tampoco ambos pueden darle el mismo uso, o sentido, ni tampoco ambos lo harán en un mismo tiempo, quizás uno necesite menos tiempo que otro.

El tiempo también tiene algo de en un nuevo escenario poder adelantarnos. Es decir lo que transcurrió en tiempo pasado es un insumo para un tiempo futuro, o un tiempo actual. Si antes transcurrió tal cosa que no funcionó el tiempo lo desvanecerá, pero ello servirá como un aprendizaje, dejara quizás una huella, e obligará a pensar una nueva estrategia.

En educación social no se puede hacer una única intervención puntual, se debe pensar a través del tiempo, un hilo conductor que sostenga todo el proceso. Que le dé una continuidad sin importar quien sea la persona que sostenga ese proceso, o mejor aún que sostener que potencie. Sostener implica más bien un aguatero, para que no caiga, mientras que potenciar es impulsar a que despegue por su propia cuenta.

Ocupar el rol de educador social no es solo entregar una serie de contenidos a alguien, sino que es más que eso, es poder ampliar de verdad lo que se le ofrece,

es pensar junto con el sujeto de la educación, y también incentivarlo a que busque lo que de verdad lo mueve, lo que quisiera para su proyecto de vida.

A ello hacen alusión Bárcena y Mélich en la siguiente cita:

“Educar ya no es sólo transmitir saberes, sino favorecer experiencias que atraviesan la conciencia y la subjetividad del educando. Crear condiciones que favorezcan en él una mayor concentración sobre sus estados mentales, sobre lo que de verdad desea y quiere en el marco de un proyecto personal de vida.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 197)

Quizás para obtener un cambio solo se necesita darle un giro a la cuestión, dejar de pensar como veníamos pensando, dejar de obsesionarnos porque el tiempo nos marque el ritmo y comenzar a tomar el tiempo como nuestro, apropiarnos de él, para ser nosotros quienes le marquemos el ritmo al tiempo. A su vez pensar en el tiempo como parte de la metodología educativo social.

Por ejemplo podríamos preguntarnos, ¿qué papel juega el tiempo en un hogar? En un hogar el tiempo se cuenta cómo las 24 horas, donde el tiempo cotidiano se adueña del día, dejando desdibujado otros tiempos que no sean el de la vida cotidiana, otros tiempos que no sean el de la hora de dormir, se vuelve casi invisible el tiempo de aprendizaje, o quizás se pega tanto al cotidiano que se hace difícil poder darnos cuenta cuando se está enseñando y cuando no, también cayendo en una paradoja de creer o que no se enseña nada, o que se está continuamente enseñando.

Es necesario dedicar unas líneas a la vida cotidiana, porque no se puede hablar de la relación del vínculo educativo social y el tiempo sin incluir la vida cotidiana. “La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico.” (Heller, 1972, pág. 39) Entonces todos tenemos nuestra propia vida cotidiana, la cual será diferente y esa diferencia será marcada por el lugar que ocupen en la división de trabajo. A su vez en esa cotidianidad se verán involucrados otros actores o grupos de actores, como la familia, el ámbito educativo, el ámbito de trabajo, entre otros lugares por los cuales pueda circular. Estos grupos son quienes

transfieren las costumbres, las normas y también la ética. Heller (1972) denomina a dichos grupos como “face-to-face”. Ello hará que cada quien se mueva en grupos diferentes entonces la vida cotidiana de cada individuo será diferente a la de otro. La cotidianidad es algo que ya estaba dada desde el momento en que se nace.

Hacemos Educación Social en la vida cotidiana de cada sujeto de la educación, por ello es importante tenerlo en cuenta, porque cotidianidad implica las 24 horas del día de cada quien, las cuales suelen estar marcadas de antemano, ya como una rutina, algo que se hace de un modo repetitivo, todos los días, y una vez que ello se vuelve cotidiano ya se lo hace de un modo espontáneo, sin pensarlo, sabemos que vamos a hacer al momento siguiente por que ayer fue así y también mañana. Entonces en la vida cotidiana también hay un tiempo que marca, porque es quien nos ordena el día. Como también algo se nos puede volver cotidiano sin que antes lo fuera, por el hecho de repetir una y otra vez lo mismo. Un día vamos a la escuela y así durante varios días entonces eso ya pasa a ser algo cotidiano.

En la siguiente cita se expone una definición de lo cotidiano:

Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo de tiempo. (...) Es lo que no lleva fecha. Es lo insignificante (aparentemente); ocupa y preocupa y, sin embargo no tiene necesidad de ser dicho, ética subyacente al empleo del tiempo, estética de la decoración del tiempo empleado. (Lefebvre, 1972, pág. 36)

Una vez aclarado que es lo cotidiano podemos continuar, con las reflexiones que se venían haciendo.

Y si nos preguntamos acerca de la educación escolar, ¿cuál es el lugar que ocupa el tiempo? Está claro que en la educación escolar se ve más claro que tiempo es pensado para que cosa, siendo así que existe la hora de clase y la hora del recreo.

¿Pero será cierto que solo se aprende en clase?, ¿o será cierto que el recreo es un tiempo fuera?... algunas de estas reflexiones se tomarán en el siguiente capítulo.

Donde se encuentra la Educación Social hay tiempo, porque la vida se rige por el tiempo. Pero lo que importa es ver como usamos el tiempo para educar, y cómo

pensamos el tiempo educativo social, como también en qué momento se cree que es un tiempo educativo y cuál no, además de ello es importante darnos cuenta que tan consiente somos del tiempo, si realmente nos damos cuenta que es necesariamente parte de los vínculos educativos.

A medidas que el tiempo transcurre son más las interrogantes sobre el mismo, sobrepone qué se da de un modo y no de otro. También a veces impresiona darnos cuenta como lo invisibilizamos y no entendemos que puede ser una herramienta, un aliado. Como tampoco vemos que otras veces se convierte en nuestro enemigo, por querer hacer más, perdemos un tiempo de calidad en cada situación, teniendo menos importancia o dejando una huella menos profunda, que cuando nos enfocamos en dos o tres cuestiones puntuales y le dedicamos el tiempo suficiente.

Vale la pena decir que a veces importa más un buen aprendizaje que muchos incompletos, es decir focalizarse más y no dispersarse con que el tiempo se va, o no va a dar el tiempo, y termina siendo un salpicón de cosas sin quedar nada claro en definitiva, y nos terminamos metiendo en la lógica de hacer más en menos tiempo, como si ello fuera más eficaz.

También el tiempo en algunas ocasiones se vuelve competitivo, donde importa llegar a la meta y no el proceso. Dejando sin importancia cómo se llegó a la meta, y sino que importa haber llegado, en un determinado tiempo que ya había sido estipulado. Pero que también da una recompensa a quien llega primero, quizás se considere que por haber llegado primero tiene más valor.

¿Podemos pensar en que a cada sujeto le corresponde un único tiempo?, sería mejor creer que en cada sujeto habitan varios tiempos, los cuales se entrecruzan entre sí, los cuales no se deberían intentar gobernar.

Y por su parte un agente de la educación también tiene sus propios tiempos, y es allí donde se debe encontrar un tiempo en común que sea de un modo colectivo, entre el sujeto de la educación y el agente de la educación.

Cuando se obliga de algún modo a participar de una propuesta a un sujeto de la educación se lo está obligando a un único tiempo. A dicho tiempo lo denomino

tiempo de imposición, en donde se le impone al sujeto de la educación que debe cumplir con un tiempo. De este modo se marca en qué momento se debe participar, no respetando su tiempo, por lo tanto se genera una imposición por parte del agente de la educación en donde lo obliga a participar, y lo tiene que hacer en ese momento. Dejando por fuera la posibilidad de espera, no se está dispuesto a esperar que el sujeto de la educación internalice la propuesta, sino que se lo obliga a participar antes que el tiempo acabe. Incluso no se da la oportunidad de construir un tiempo colectivo, sino que se le impone el del agente de la educación como única posibilidad.

Es así que “el aprendizaje es una experiencia que tiene que ver con el tiempo: pues se necesita tiempo para aprender. Se necesita contar con el tiempo suficiente y también poder “contar”, es decir, narrar, ese tiempo ganado del aprender.” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 153)

Por lo tanto el “tiempo del aprender” debería ser un tiempo narrado, es un tiempo que fluye, que cuenta y a su vez también se cuenta. O sea el tiempo del aprender siempre es una narración del tiempo de formación, de los años en los que se adquirieron aprendizajes. El tiempo nos permite pensar, a su vez pensamos el tiempo como vivido, como presente, también como posibilidad y como lo que viene por delante.

Tanto en el recuerdo de ese tiempo que fue, y en la esperanza del que vendrá, pero el tiempo no es nuestro sino del otro. Es ese otro el que nos posibilita pensar a la educación como “novedad, como futuro implanificable, como utopía y finalmente como natalidad” (Bárcena & Mélich, 2000, pág. 154) A su vez es ese otro quien nos hace pensar más allá de lo que nuestra existencia abarca.

Y cuando un sujeto deja de ser sujeto y pasa a ser un sujeto de la educación es porque aceptó ser parte de lo que se le ofrecía, porque también hubo una agente dispuesto a ofertar un lugar y también a saber esperar que fuera ocupado. Pero no solo ofertando un lugar y sabiendo esperar el sujeto decide ocupar ese lugar, sino que tiene que haber algo allí que lo seduzca, que despierte un cierto interés. “El primer paso para que un sujeto ocupe el lugar de sujeto de la educación, por tanto,

remite al capital inicial que se haya depositado y del cual, puede decirse, el sujeto obtiene cierto interés.” (Núñez, 1999, pág. 54)

Y una y otra vez nos preguntamos sobre qué tiempo es el que hay que enseñar, el tiempo efímero, que se escapa rápidamente, donde todo desaparece, y no existe la novedad, un tiempo que juega con captar la atención por un momento pequeño y que al momento tiene una nueva novedad para captar la atención. O quizás debemos sostener la idea de “(...) que hay que esperar nuestro turno y respetar el turno de los demás para hacer las cosas, el tiempo de esperar los proceso” (López, Morales, & Presno, 2009, pág. 71)

Sin embargo es preciso enseñar el tiempo moderno, porque si no se hiciera así nunca podrá habitar el mundo, no podrá aprender a vivir en un tiempo moderno, a su vez rompe con la idea de que todo surge desde que comienzo a existir, sino quedese antes de su existencia el mundo ya estaba en marcha.

Como dicen los autores López, Morales y Presno, se debe enseñar el pasado, pero también habitar el presente, y por otro lado producir el futuro. “En esta enseñanza la educación social tiene una responsabilidad fundamental: enseñar el pasado, habitar el presente, producir el futuro como una posibilidad real”. (López, Morales, & Presno, 2009, pág. 72)

Se termina por pensar que para que alguien aprenda se le deben dar trocitos de cultura y que por ello sabrá habitar mejor el mundo en el que se vive, pero muchas veces olvidan dar el tiempo, se olvida que se necesita analizar, procesar o rechazar eso que se da, no se debería apresurar a que pase rápido ese tiempo, si queremos que algo funcione de verdad primero tenemos que dar tiempo al sujeto de la educación.

Cuando se pone demasiado énfasis en un tiempo horario, llámese horas, minutos, o módulo, se pierde de vista lo que realmente importa que es el proceso, lo que allí transcurre, no será más importante llenar ese tiempo con algo sino que será importante que el tiempo sea un complemento a la acción que se lleve a cabo. Porque cuando se obliga a alguien a participar o retirarse, porque no está

participando de la propuesta se termina por cancelar un proceso, aquí le doy el nombre de tiempo de cancelación. Un tiempo que no habilita, sino que cancela procesos, que excluye sujetos de la educación, suele suceder que se estipule una actividad para determinada hora por ejemplo, pero como alguien llegó tarde a lo esperado ya se lo deje por fuera y se lo prive de dicha actividad, otras veces sucede que un sujeto luego de planteada la actividad aún se encuentra por fuera de ella, porque la está analizando, entonces se le impone que participe en ese momento y sino que se retire. En ambos casos lo único que sucede es que se termina por cancelar un tiempo, se desdibuja cual es realmente el objetivo.

Además si comenzamos la relación educativa desde la cancelación lo que lograremos es que ese sujeto no esté en la propuesta, y para que exista sujeto de la educación necesariamente tienen que haber individuos, si primero captamos su interés y habita ese espacio que se le ofrece luego se podrá poner las reglas del juego más claras y sin dejar por fuera a nadie.

Terminamos por darnos cuenta de que el tiempo necesariamente es parte de los proyectos educativos sociales, no solo el tiempo como quien marca una hora de inicio y una de finalización, sino el tiempo más amplio, en varios sentidos, como un tiempo que existe de una forma lineal, pero también el tiempo subjetivo de cada quien, y también como quien nos da un orden y nos da un sentido a la propuesta, y también porque no como algo que se enseña.

A continuación dejo plasmada una duda a través de los autores:

“¿Cómo volver el tiempo un contenido de la educación? En nuestras prácticas, de hecho, enseñamos el tiempo. Mostramos formas de organizarlo, de trabajar, de controlarlos, de administrarlo. Pensamos que en una primera instancia, como con todo contenido, lo importante es hacerlo visible para poder pensarlo.” (López, Morales, & Presno, 2009, pág. 77)

Varios son los modos en que podemos enseñar el tiempo, porque también podemos hacerlo mediante la suspensión del tiempo. “Enseñar el tiempo es también suspenderlo, entecerlo creando vacíos, para que en el presente se produzcan

bifurcaciones, de las que se desconocen todos los posibles que abren.” (López, Morales, & Presno, 2009)

Algo si tenemos claro y es el hecho de que para que haya aprendizaje se necesita necesariamente que haya tiempo.

Y pensar el tiempo es también recordarlo, es saber esperar, es esperar a que algo novedoso surja, entonces pensar el tiempo es también aprender a esperar a la novedad, que algo se haga posible.

(¿Conclusión?):

Durante todo el transcurso fui dándome cuenta de lo importante que era el tiempo, y cómo todo lo novedosos dejaba de serlo casi de inmediato, y la misma inquietud que me movió a realizar esta monografía aún sigue estando, y pensándolo bien espero no perderla, porque este sentimiento de angustia que me genera el tiempo y como se construyen los vínculos educativos conformes a él, es quien me mueve a pensar en otros tiempos. Esta sensación de malestar que me da cuando veo que la educación social termina quedando pegada a un tiempo es quien me incentiva a parar, a reflexionar, es quien me hace ser quien soy, me permite tomarme mi tiempo para ver.

Y quizás este proceso me haya hecho pensar aún más, y este no sea el final de una historia sino que este sea el principio de una nueva historia, y es momento de asumir una responsabilidad para con cada sujeto de la educación, ignorar el tiempo no va a ser la respuesta, pero tampoco lo es el hecho de naturalizar tal y como esta, se puede hacer algo frente ello, y no hablo de un gran movimiento, pero alcanza con saber que no me he dejado atrapar por el tiempo, y no me arrastra con él.

¿Cómo hacer Educación Social en una sociedad que va tan rápido?, no pude obtener la respuesta a esta pregunta, pero será quien me marque desde ahora en más mi camino, será quien me motive a seguir buscando, aunque quizás no haya una única respuesta.

Después de todo algo claro tenemos y es que cada sujeto de la educación representa un tiempo diferente y el agente debe respetarlo.

Como dijo Núñez :

En cuanto a las responsabilidades del agente de la educación, tal vez podemos arriesgar que la primera (¿o será, quizás, la única?) es admitir el enigma que cada sujeto representa, dando tiempo al tiempo, tiempo a los tiempos de la educación de cada uno. (Núñez, 1999, pág. 48)

Capítulo de emergencia: Hubo una irrupción.

Justo ahora en este momento mientras escribo esta monografía se está viviendo una pandemia mundial, la cual hizo que el mundo se pare, todos o casi todos los países se encuentran en pausa, se detuvieron, muchos no trabajan, las escuelas, los liceos, todos los centros de enseñanza están cerrados. El miedo, el exceso de información, la angustia, están llevando a la gente a paralizarse, a no saber qué hacer, a no saber hasta cuando esto va a seguir. Está claro en qué tiempo comenzó pero no está tan claro cuál es su fecha de vencimiento.

Y en medio de todo esto obviamente nuestro país también tuvo que parar, las calles se encuentran solitarias, o con muy pocas personas, el ruido de las instituciones educativas no se escucha, pero se escucha casi a gritos un reclamo de la educación, un cambio, es el tiempo indicado para pensar la educación. Para no “perder el tiempo”, se implementan utilizar las tecnologías, las cuales sustituirán los contenidos presenciales que se deberían estar dando en este momento en cada institución, ¿pero realmente se está “ganando” tiempo?.

Un suceso nos irrumpió rompiendo la cotidianeidad y esta era quien nos daba sentido a nuestros días, cada mañana sabía que tenía que ir a la escuela, al trabajo, o debía estar en algún sitio, pero de un momento a otro eso ya no era lo cotidiano, se volvió cotidiano levantarse por la mañana sin tener un lugar hacia dónde ir, pero un lugar físico, porque esta vez la escuela el trabajo vienen a nuestras casa. Las reglas del juego habían cambiado no era yo quien me tenía que trasladar hacia algún sitio sino que ellos venían a mi casa. Esto es posible debido a la virtualidad, entonces estaba en los mismos lugares que antes pero no físicamente sino que realizando tareas similares a las que hacía en ese espacio.

Cuando se nos rompe la cotidianeidad nos sentimos a la deriva, no tenemos claro que nos ordena ni sabemos cierto que es lo que va a pasar luego, estábamos acostumbrados a tener un orden en nuestro día a día, de antemano sabíamos que después del trabajo quizás tuviera que pasar a buscar a los niños a la escuela, y así con cada actividad, quizás hubieran pequeñas variaciones algunos días pero la gran

mayoría de los días eran idénticos, porque probablemente se encuentren estructurados en una rutina.

¿Cómo vamos a educar en una situación así? No tenemos una base firme, sentimos estar en el aire, nada nos da seguridad, no nos da seguridad a los adultos menos podemos darles seguridad a los niños, niñas y adolescentes, es una situación casi caótica, pero el caos es transformación y quizás sea un buen momento para el caos, quizás toda esta incertidumbre se pueda volver en algo transformador y podamos al menos tener una certeza, o una base que nos permita sentirnos seguros.

En este momento nos pudimos dar cuenta de que era la vida cotidiana, se encontraba casi invisible la rutina que teníamos, no nos dábamos cuenta que en la cotidianeidad estaban esas personas que veíamos todos los días, esas acciones que hacíamos de una forma rutinaria, y en este momento al ser interrumpida la podemos visualizar y a su vez toma importancia, porque parecía ser algo insignificante. Pero ante esta situación tenemos que crear una nueva rutina, porque la que teníamos ya no está, tenemos que transformar en nuevas rutinas momentáneas, que nos den un nuevo sentido al tiempo. O como lo nombra Carmen Rodríguez este tiempo entre paréntesis, el cual necesita de nuevas rutinas para no permanecer en el caos.

El reclamo de las familias siempre fue no tener tiempo para acompañar los procesos educativos de sus hijos, nietos, sobrinos, primos, etc., pero en este momento el reclamo es no saber cómo teniendo el tiempo poder acompañar, ¿entonces será que no tenían tiempo, o quizás será que no están contempladas las familias en el ámbito educativo?

Creo que son más las preguntas que se me ocurren, que las respuestas que encuentro. ¿Será que llegó la hora de replantear la educación?. ¿Estaremos ante una crisis de la educación? ¿Para educar no se necesita estar físicamente presente?. ¿Y si quizás es hora de poner en marcha la creatividad y darle distintas formas a la educación?, o quizás llegó el momento de darnos cuenta de que no solo ocurre en un tiempo estipulado para ser/hacer lo educativo, la idea de que se necesita de una institución para que algo educativo suceda, está cayendo en este

momento, la idea que prima es la de que solo se necesita un dispositivo con acceso a internet para acceder. Pero quién garantiza que ello sea universal, ¿todos los sujetos cuentan con un dispositivo con conexión a internet?, quizás no, y surge un nuevo problema, algunos “ganaran” tiempo mientras que otros “perderán” su tiempo, y suele suceder que aquel sujeto que “pierde el tiempo” en un institución educativa sea dejado de lado, porque generalmente consideran que no hay forma de que “recupere” ese tiempo.

Más y más preguntas me surgen, ¿tener acceso a un dispositivo con conexión a internet garantiza el aprendizaje?, ¿hacer tareas virtuales es la alternativa para pensar la educación es este tiempo?, ¿O quizás solo sea un cúmulo de tareas a resolver?.

¿La educación es aquello que sucede en un tiempo y en un espacio específico? Quizás sea momento de revisar dicha concepción, en tiempos donde todo se transforma, donde los centros de enseñanza no se encuentran presentes físicamente, los sujetos a quienes fueron destinadas las propuestas se encuentran en sus casas, es decir no parece ser imprescindible un espacio físico para enseñar. Pero aún hay algo en común y es el tiempo, se sigue marcando un tiempo donde suceda lo esperado para cada quien, al parecer unas cuantas tareas virtuales harán que ese tiempo no se agote y no se pierda, tampoco se llegara a “retrasar” el currículo, porque el tiempo cambio para todos, pero al parecer el tiempo no se puede parar en el ámbito educativo, no se puede mover el currículo, los objetivos establecidos deben ser cumplidos. Pero me pregunto ¿no se hace lo mismo siempre, no contemplando las subjetividades de los sujeto?. Porque aún se sigue insistiendo en la idea de que todos somos iguales, porque se sigue sosteniendo que todos necesitamos los mismo deberes para “llegar”, siempre existen excepciones pero en su mayoría suele suceder que se pierde lo particular de cada uno. Quizás sea una afirmación muy grande, pero desde donde miro es lo que veo, y si bien nunca se puede hacer una afirmación solo desde donde se ve por qué hay más aún para descubrir, creo que puedo dejarlo planteado como una duda. ¿La educación contempla el tiempo de cada sujeto? varias respuestas podrían surgir para una

misma pregunta y desde sus concepciones cada una será la indicada, pero prefiero no hacer ningún comentario, porque la idea principal es detenernos y pensar, revisar, ver lo mismo de siempre desde otro lado.

Algo tenemos claro y es que no siempre se necesita estar presente para seguir siendo un agente de la educación, las ausencias también marcan un tiempo diferente, un tiempo de distanciamiento donde sin ser totalmente consciente el agente se puede encontrar presente. La no presencialidad, no es la ausencia. No que no está sino en el sentido del no de los cuerpos presentes en un mismo espacio. No es ausencia en el sentido de algo que no hay, sino en el sentido de no el cuerpo presente y juntos en un mismo espacio, es decir no comparten un espacio físico pero aun así se sigue estando presente. No es ausencia del vínculo que existe entre agente y sujeto.

“Estar presente no significa estar existente y tampoco significa estar sensible a la existencia de otros. Como si el estar tuviera dos preguntas, ¿estás? ¿estás? Como cuando estamos pero no estamos y estamos en cualquier otra parte y nuestra presencia se destiñe se desdibuja y nuestra existencia se vuelve inexistente, hoy tenemos un problema de presencias. ¿Podemos pensar la existencia más allá de la presencia?. Hacer presencia en el lugar donde estamos ausentes, existir allí donde estamos ausentes.” Carlos Skliar

No será lo mismo que en la presencia de los cuerpos donde es otro el tipo de contacto, es otro tipo de relación el que se da cuando hay presencia de un modo físico. Carlos Skliar dice lo siguiente, “Aun no habiendo presencia puede haber existencia.”

Por otra parte Carmen Rodríguez dice, “El tiempo en casa se vuelve prácticamente todo el tiempo”. Entonces ahora todos compartimos los mismos espacios todo el tiempo, todo se superpone en un mismo tiempo, se aprende, se enseña, se trabaja, se da una sobrecarga de actividades en un único espacio, el cual es la casa. Además es un tiempo en casa forzado, no es por qué se quiere estar en casa sino porque es lo mejor, pero no debemos olvidar que es un privilegio de algunos, quizás no todos puedan quedarse en su casa y dejar pasar el tiempo.

Todos nos encontramos inmersos en esta situación, algunos tratando de pensar algunas cosas pero se torna difícil pensar en situación, algunas veces necesitamos estar por fuera de la experiencia, y quizás en algún tiempo se puede obtener un mejor resultado.

No se trata de creerse ni crearse utopías y creer que esto ya va a pasar y todo volverá a ser como antes pero si hay que seguir soñando, imaginando nuevos escenarios posibles que sean quienes nos motivan a seguir pensando, a que nada nos detenga, seguir soñando. Quizás en este momento nos sentimos en un estado de impotencia creyendo que nada podemos hacer, por un lado eso nos recuerda que no siempre tenemos la solución a todo ni en todo momento y por otro lado nos hace pensar, no hace buscarle otra vuelta a la situación.

Bibliografía

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Decosntrucción de la experiencia y origende la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bárcena, F., & Mélich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Campillo, A. (1991). *Aión, Chrónos y Kairós. La concepción del tiempo en la Grecia antigua*. Universidad de Murcia: Departamento de Filosofía.
- Connelly, F. M., & Clandinin, D. J. (1995). Relatos de experiencai e investigación narrativa. En J. Larrosa, R. Arnaus, V. Ferrer, N. P. Lara, F. M. Connelly, D. J. Clandinin, & M. Greene, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativasy educación*. (págs. 11- 59). Barcelona: Laertes S.A.
- Derrida, J. (1995). *Dar (el) tiempo. I. La moneda falsa*. Barcelona: Paidós.
- García Molina, J. (2003). *Dar (la) palabra. Deseo, don y ética en educación social*. Barcelona: Gedisa.
- Han Byung-Chul. (2009). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Titivillus.
- Heller, A. (1972). *Historia y vida cotidina: aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza. López, G., Morales, M., & Presno, M. (2009). Enseñar el pasado, habitar el presente, producir el futuro. En P. Fryd, & D. Silva, *Responsabilidad, pensamiento y acción. Ejercer Educación Social en una sociedad fragmentada*. (págs. 62-84). Barcelona: Gedisa.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Barcelona: Laertes.
- Mélich, J.-C. (2008). Antropología narrativa y educación. *Ediciones universidad de Salamanca*, 110- 124.

- Minnicelli, M. (2013). *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Rosario: Homo Sapiens.
- Moliní, E. (12 de 10 de 2009). *Kairos, Aión y Cronos: dioses de la gestión y el liderazgo*. Obtenido de <http://molini.es/es/kairos-aion-y-cronos-dioses-de-la-gestion-y-el-liderazgo/>
- Norai, E. (2007). *La inquietud al servicio de la educación*. Barcelona: Gedisa.
- Núñez, V. (1999). *Pedagogía Social: Cartas para navegar en un nuevo milenio*. Buenos Aires: Ediciones Santillana S.A.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo Veintiuno.
- Rodríguez, C (2020, abril, 1) Tiempo de estar en casa. Plan Ceibal. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=AmNAboDAXnw>
- Santos, L. (2011). Aulas multigrado y circulación de los saberes: Especificidades didácticas de la escuela rural. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado.*, 71- 91.
- Skliar, C (2020, Abril, 20) IV Conversación entre Cualesquiera. Recuperado de:
<https://web.facebook.com/paginacarlosskliar/videos/270741114095852>
- Sztajnszrajber, D (2016, Noviembre, 23) Tiempo. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=B1bqAD1DRnU>
- Terigi, F. (2010). El saber pedagógico frente a la crisis de la monocronía. En G. frigerio, & G. Diker, *Educación saberes alterados* (págs. 99-110). Buenos Aires: Del estante editorial.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo: Trilce.